

95-5)

REVISTA



DE CABALLERÍA

R. Navarro

CORRESPONSALES-REPRESENTANTES

Reg. Rey, Cap. Salas.—Reg. Reina, Cap. Manera.—Regimiento Príncipe, Cap. Chausa.—Reg. Borbón, Cap. Araciél.—Reg. Farnesio, Ten. Berocoso.—Reg. Villaviciosa, Cap. Lasquetti.—Reg. España, Cap. Norzagaray.—Reg. Sagunto, Teniente G. y Lara.—Reg. Santiago, Ten. Díaz Moyano.—Regimiento Montesa, Ten. Llanes.—Reg. Numancia, Ten. Caballero.—Reg. Lusitania, Cap. Sampil.—Reg. Almansa, Teniente Ochoa.—Reg. Alcántara, Ten. Avila.—Reg. Talavera, Ten. Prendes.—Reg. Albuera, Ten. Vázquez.—Reg. Tetuán, Ten. Goyri.—Reg. Castillejos, Cap. A. Verda.—Reg. Princesa, Ten. Sarraís.—Reg. Pavía, Cap. A. González y Fernández. Reg. Alfonso XII, Ten. Valera.—Reg. Sesma, Ten. P. Sánchez Sánchez.—Reg. Villarrobledo, Ten. Murillo.—Regimiento Arlabán, Cap. Merino.—Reg. Galicia, Ten. López Rua.—Reg. Treviño, Ten. Martíná.—Reg. María Cristina, Teniente Graiño.—Reg. Vitoria, Ten. Mezqui.—Academia, Ten. Suárez Roselló.—Escuela de Tiro, Cap. Dolla.—Escuela de Equitación, Cap. Feroso.—Escuadrón Mallorca, Teniente Góngora.—Aversa (Italia), Ten. Benito Accorsi, reg. Cavalleggeri di Monferrato.

CARRUAJES DE LUJO — ABONOS Y SERVICIOS SUELTOS

Valverde, 16.—MADRID.—Teléfono 196.



Sucesores de GARCÍA RIVAS



Estudio sobre el empleo de la Caballería en grandes masas
delante de los ejércitos y de sus variados servicios.

PRELIMINARES

Dice el General Kleist que: «En los anales de la historia de la guerra uno de los fenómenos más admirables es la facilidad con que se olvidan, después de un largo período de paz, las lecciones de la experiencia militar, á tal punto que, en lugar de aprovecharse las enseñanzas dadas por las guerras pasadas, se entroniza el dominio de las teorías abstractas y se sacan á relucir fórmulas que, prácticamente, tienen muy poco valor.»

Estas justas apreciaciones del docto General, son, sin duda, la explicación más racional del singular hecho, constantemente y en todas partes observado, que luminosas teorías de la guerra y los reglamentos derivados de ellas y que regulan la función castrense en sus variadas manifestaciones, si bien á primera vista, muchas veces, seducen y admiran, vienen á la postre á declararse erróneas é inaplicables en su mayor parte, cuando del campo de lo especulativo, de la disertación, de las palabras, se pasa al de las aplicaciones, de la comprobación, de los hechos.

En nuestro país el mal se presenta con síntomas patológicos verdaderamente alarmantes; porque los españoles, ya sea por la indolencia musulmana que nos domina, ya por la malhadada política que corrompe y destruye cuanto debiera vivificar y desenvolver, ya por la escasez de re-

cursos que endémicamente padecemos, es lo cierto que nunca podemos advertir, por observación propia y directa, el error de nuestras teorías de guerra y de nuestros reglamentos de aplicación, pues aparte de que no son siquiera indígenas las teorías predominantes en cada época, sino tan sólo adoptadas, prohijadas, plagiadas más ó menos descaradamente, algunas sin ton ni son, no pueden ellas ni los citados reglamentos ponerse á prueba verdad, ni es posible aquella observación propia y directa, á causa de no existir durante la paz las experiencias constantes y necesarias que la habrían de producir y hacerla fructífera. Cierto es que, de cuando en cuando, hacemos algo que se denominan maniobras, tal vez con alguna impropiedad; pero median entre unas y otras prácticas tan grandes lapsos de tiempo, que se olvidan en tan dilatado entreacto las situaciones, escenas, diálogos, trama y sucesos pasados, y al descorrer de nuevo el telón creemos asistir á comedia — á veces drama — nuevos y completamente desprovistos de antecedentes preparatorios y explicativos, que nos dispongan á *sentir* el desenlace, convivir con la tesis presentada y participar de las opiniones emitidas en lo tocante á la solución. Nadie puede extrañar, dadas estas condiciones, que no saquemos de la representación, por *mise en scene* que se la suponga ó realmente posea, impresiones y doctrinas que nos eduquen y conforten, nos guíen y enseñen, nos rijan y dirijan, nos encaucen y animen; y así realmente pasa que de las tales maniobras, ó de las pintadas prácticas, solemos salir menos maniobreros, menos prácticos, si la cosa puede ser, que fuimos. Y como las demás naciones tienden á elevar el nivel de sus profesionales militares, la consecuencia es bien clara; marchar constantemente retrasados con relación á sus ejércitos en más de medio siglo.

Además, es muy corriente oír entre nosotros los militares, y en particular entre los que calzamos espuelas, las expresiones de que el valor, el golpe de vista, la sangre fría, la decisión, la inspiración repentina, la iluminación en el momento del combate, son condiciones casi indispensables que necesita el Jefe de toda fuerza de Caballería. Todas son palabras más ó menos altisonantes, y de las que solemos hacer uso cuando no sabemos dar solución al problema. En la guerra, y sobre todo tratándose

del Arma de Caballería, en que sus momentos son tan fugaces, es de suma importancia no dejarse sorprender por los acontecimientos.

El carácter español, caballeresco y pendenciero, rayano en quijotismo, le gusta lo imprevisto, desdeña la prudencia, ama la temeridad y adora lo desconocido, de aquí que aquellas expresiones encajan perfectamente en nuestro modo de ser nacional, y le gusta el dictado de *general no importa*, descuidando con tales aficiones la preparación y el estudio que son los únicos factores que dan los triunfos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que, lo mismo que nos sucede á nosotros hoy, en la época presente, en lo referente al decaimiento del espíritu público militar, les ha pasado á todos los pueblos después de una guerra larga y desgraciada; á las instituciones militares, tengan ó no culpa, se les achaca siempre la derrota; se admiran las del adversario dichoso; y los encargados de levantar de nuevo el país, deteniéndose breves instantes á reflexionar el por qué del desastre, tratan de renovarlo todo, lo bueno y lo malo, y á toda costa se quiere copiar en lo grande como en lo pequeño á aquellos pueblos á quienes la victoria les fué propicia.

Entre nosotros, para que todo nos sea desfavorable, tampoco se revelan esos propósitos de levantamiento del país de verdadera regeneración; de nada sirve que alce cualquiera individualidad la voz y ponga el dedo en la llaga; su esfuerzo resulta vano, porque la generalidad nos pasamos la vida teorizando malamente (cuando hacemos algo), sin pararnos á meditar en la justa razón de los descalabros sufridos, ni en hallar el remedio que nos evite otros más grandes en lo porvenir, que lleven envuelto un pedazo del terruño de nuestros mayores. Sucede de este modo de ser, pensar y obrar que, un país como el nuestro tan atormentado por tener abandonadas las instituciones militares de mar y tierra, sigue en el mismo estado que antes, y peor si se toman en consideración los funestos efectos de la inercia y la rutina, cada día más pujantes, cada día más irresistibles.

No podemos quejarnos de carencia de reglamentos referentes á instrucciones de campaña en sus diversos órdenes; y algunos poseemos no del todo malos, tal vez por

haberles servido de base los de otras partes; pero pasa con ellos lo de siempre, que, acostumbrados en todas las manifestaciones del Estado á una legislación exuberante, tanto quizás como poco útil, el hábito adquirido consiste en cumplirla en razón inversa de su longitud, y lo bueno que algunas veces encierra se pierde en el vacío absoluto.

Así resulta, que nos contentamos con tener sobre todas las cosas, reglamentos mejores ó peores, en su casi totalidad desconocidos de los mismos profesionales, y en gran parte desapercibidos sus más fundamentales principios; en cambio, si llega el momento de alguna aplicación, creemos, al parecer posible, llevar á feliz término los métodos y preceptos que estatuyen á pesar de no haberlos practicado jamás y mucho menos haberlos verificado en el severo crisol de la realidad, y haberlos limpiado de sus impurezas y escorias; y así seguimos encantados con tan cómodo sistema, esperando pacientemente mejores tiempos... ¡Qué error! La gente indocta puede pensar así, no tiene motivo para otra cosa, y disculpable es que se conforme con ver evolucionar batallones y escuadrones en paradas y desfiles con precisión matemática y mucho aire marcial; siempre agrada la vista y levanta algo la moral del pueblo la marcha de las tropas con sus vistosos uniformes y el aparato de fuerza que representan, pero para los inteligentes y profesionales no debe ser un secreto que con reunir lo descrito no se dispone de un ejército apto para defender los intereses de la Nación. No; mil veces no; en el terreno del arte de la guerra no se puede admitir tal cosa; los iniciados en él, no pueden estar conformes ni pueden ver con ese solo prisma la instrucción de las tropas; ella es más difícil, más penosa, más complicada. La preparación necesaria para llegar á la Nación en armas, da más importancia á lo práctico, que es generalmente lo que no ve el público, que á lo teatral que puede apreciar éste, y si no hay preparación verdad, no hay ejército posible. *Si vis pacem para bellum* decían los antiguos, y con esa sola frase encerraban todo el poema épico de una Nación y de la guerra. No basta, no, hoy día, ser una Nación poderosa y rica, ahí tenemos á Rusia; Nación más fuerte no la hay hoy en Europa y, sin embargo, su falta de preparación para la guerra en el extremo Oriente, donde tenía un enemigo astuto y previsor, le ha costado Port-

Arthur, millones de rublos, raudales de sangre y en gran parte una revolución interior. No sabemos si vencerá ó no en la contienda entablada, pero si vence, será gracias á sus inmensos recursos, si logra fijar una preparación para la guerra dentro de la misma guerra, y esto quizás no pueda alcanzarlo. Es preciso verlo realizado para creerlo.

Nosotros estamos y estaremos durante mucho tiempo encerrados en los abiertos límites de nuestra vieja España, no como Rusia inatacable en su casa solariega, de aquí la imperiosa necesidad para nosotros de estar siempre preparados para cualquier contingencia con algún vecino importuno hoy; mañana quien sabe con quién.

Pero esta preparación no ha de consistir solamente en tener todo el material, ganado, efectivos, reservas, etc.; suficientes, pues esto, que desde luego consideramos primordial y ya quisiéramos poseerlo aun en proporciones un tanto modestas, lo es como elemento estático, como potencial, como almacén de energía; pero en la guerra, la energía debe ponerse en acción, en actividad, luego es, además, esencial, esencialísimo, que el motor, que ha de convertir la energía en trabajo útil, el mando en todos sus grados y jerarquía esté en actitud de desempeñar sus complicados cometidos. Y decimos *todos*, porque siendo hoy la guerra una lucha de verdaderas muchedumbres armadas, es preciso la cooperación de *todos* los esfuerzos, energías é inteligencias de esa gran colectividad para llevarla á feliz término.

Pondremos un ejemplo, aunque reducidísimo en sus proporciones, para demostrar cómo es necesario que cada uno sepa perfectamente su misión. Para que un regimiento evolucione en el campo de instrucción, hace falta que los Capitanes de escuadrón sepan bien el reglamento táctico si uno sólo se equivoca en el momento de efectuar la evolución, y si no existe la buena cooperación de todos para salvar el error, vendrá la mezcla de escuadrones y el barullo, y el Jefe no habrá podido ejecutar el movimiento pretendido. Creemos que este ejemplo sencillo y vulgar nos ahorrará más consideraciones, puesto que de él se desprende claramente la necesidad que señalábamos antes, es decir, la de saber bien todos lo que les corresponde ejecutar en sus variadas misiones y empleos, de modo que al explicar los superiores sus intentos á los inferiores

en espontánea concisión, sepan los últimos entenderlos y cumplirlos, cooperando de este modo al resultado apetecido.

Dice Cherfils en su notable obra *Cavalerie en campagne*, que «mandar un escuadrón es, en resumen, mandar cuatro ó cinco Jefes; Jefes de sección ó Jefes de ejércitos. En el segundo caso el cuadro es más amplio y el método exige una ciencia especial; pero en los dos casos es siempre mandar, y hacen falta, siempre también, las cualidades de espíritu, de carácter y de corazón. La diferencia verdadera es que si un escuadrón está mal mandado, es una gota que se ha derramado del vaso; y si les acontece lo mismo á los ejércitos, es el agua toda entera del vaso la que se pierde inútilmente, es decir, es la sangre misma de la patria vanamente sacrificada».

La Caballería, entre todas las Armas de combate, es la que con más frecuencia ha sufrido las consecuencias de aquella disposición de espíritu apuntada. Sus múltiples servicios; sus elásticas misiones, que hacen que en unas se le pida su disgregamiento, cubriendo grandes extensiones de terreno, y en otras, por el contrario, su empleo en grandes masas para atacar un punto dado; sus rápidas evoluciones y su fácil destrucción, aun sin combatir, exigen, por parte del Jefe, condiciones excepcionales de inteligencia y una gran serenidad de espíritu, para obrar con decisión y rapidez, por estar él mismo, como jinete que es al fin, metido en el vértigo que parece envolver todos los movimientos precursores del combate; y por la de sus colaboradores los demás mandos, que sean buenos, animosos é inteligentes para salir todos airosos del vórtice del ciclón que parece integrar la carga.

La Caballería española ha tenido un desenvolvimiento muy lento y poco progresivo en la época moderna. Las guerras que hemos sostenido en ella han sido civiles y coloniales, y en las cuales puede decirse que la verdadera táctica y estrategia no se han utilizado mucho; han sido guerras de valor, de arrojo individual, sin previsión apenas; la ciencia militar ha sido en ellas reemplazada, parte por la rutina, parte por el instinto bélico tan general en nuestros Oficiales, y, por tanto, no han podido en tales guerras desarrollar sus aptitudes en gran escala. Además, á causa de las pequeñas columnas que se formaban, la Caballería ha marchado casi siempre supeditada á la in-

mediación de la Infantería, no pudiendo por tales motivos señalarse en la historia moderna de nuestra Arma un período de evolución franco de progreso. *Los procedimientos guerrilleros*, únicos que hasta ahora por sernos conocidos hemos seguido, es de todo punto indispensable deserrarlos para estar en aptitud de hacer la gran guerra, y no dar lugar á que nos pase lo que á la vecina Francia en 1870, por haber adquirido también tan funesta costumbre en sus campañas coloniales antes de esa fecha.

Hechos de armas dignos de mención hemos tenido, ¡quién lo duda! pero tan ínfimos en la esfera general de la guerra, que los regimientos en sus historiales no pasan de nombrarlos á secas; pero los verdaderos servicios de la Caballería no los hemos practicado apenas en aquéllas.

La verdadera exploración lejana con grandes núcleos de Caballería, por ejemplo, no la hemos empleado nunca en nuestras contiendas; cierto es que no la necesitábamos, dicen (?); de aquí nuestro desconocimiento y poca práctica en sus métodos y confundirla con lastimosa frecuencia, con la protección inmediata, que es lo único que hemos hecho y generalmente seguimos practicando, pese al tomo V del *Reglamento táctico*.

Los factores principales que necesita la Caballería en su empleo en grandes núcleos, el hombre y el caballo los tenemos; el primero excelente y en número suficiente, y con el segundo nos tenemos que conformar hasta que lo tengamos mejor en calidad y cantidad. ¿Qué nos falta? La enseñanza. ¿La podemos tomar de la historia moderna de nuestra Arma? Ya hemos dicho que no; porque las guerras por nosotros seguidas no la proporcionan y los procedimientos en ellas empleados tampoco. ¿En dónde pues? Primero será ir á buscarla lejos de nosotros, estudiando las campañas y los tratadistas extranjeros y los nacionales que lo consientan, y segundo deducir del estudio los verdaderos métodos que debe emplear la Caballería en la gran guerra.

A aquéllos, pues, acudimos en nuestro estudio, que se referirá, en primer término, al empleo de la Caballería delante de los ejércitos, con sus variados servicios de seguridad y exploración.

ENRIQUE MANERA.

(Continuará.)

DISQUISICIONES ECUESTRES

DRESAGE INTENSIVO

¿A qué viene tratar tal asunto? «*Todo se ha dicho sobre el Arte de Amaestrar,*» pensarán algunos lectores al leer el título de este artículo.

Estas fórmulas «*toutes faites*» terminantes, suelen gustar á muchos, pues les ahorra el trabajo de pensar.

Pero yo, cuya mentalidad oscila sin cesar entre el «*Que sais-je*» de Montaigne y el «*Peut-être*» de Rabelais, tengo horror á las sentencias definitivas; así es que la forma dubitativa me aparece la única capaz de amoldarse á las sorpresas del porvenir.

Como hay siempre algo quijotesco y descortés en hacer frente á las opiniones corrientes, y como, por otra parte, no puedo abdicar del todo de mi especial modo de pensar, me es preciso buscar algún rodeo de fina política para no disgustar á los defensores de la proposición que encabeza este artículo.

Haré, pues, mía dicha fórmula; pero con la adición previa de un vocablo insignificante, y diré: «*De todo se ha dicho sobre el Arte de Amaestrar.*»

¿Quién no ve ahora el resultado transcendental conseguido por la añadidura de una modesta preposición? En conformidad con esta cortesía, que está vinculada—según el conde de Grajal—en la profesión de caballero, he dejado intacta la proposición admitida por tantos; pero ante-

poniendo la inocente palabra *de*, he libertado el pensamiento que aquella fórmula se complacía en aprisionar. He aquí lo que evidencia el peligro en las fórmulas terminantes.

Con la primera, en efecto, se cierra la puerta á todo adelanto, á todo progreso; la odiosa rutina queda dueña absoluta del terreno; y la lógica entonces... me prescribe callar.

Pero, con la segunda, la presión se alza, el pensamiento cautivo vuelve á tomar su vuelo; y yo... mis disquisiciones.

El juicio crítico, encontrando el campo libre para ejercitarse, puede buscar, escudriñar y elegir entre este farrago enorme de teorías más ó menos exactas, de principios más ó menos sólidos, de invenciones más ó menos felices, que se han ido aumentando desde el Renacimiento, un conjunto de doctrinas selectas que nos dé, no la verdad absoluta—cada uno sabe que este desideratum no es realizable para nuestras débiles facultades,—pero sí su aproximación más exacta.

Un filósofo contemporáneo ha dicho con mucha sutileza, que lo verdadero, lo bello absoluto, tiene sus elementos esparcidos por el mundo; y que, si nuestro entendimiento es inepto para concebirlo en conjunto, es capaz de compensarnos al ver, sentir y comprender uno ó varios de sus aspectos.

De aquí se ve que las leyes de la física son aplicables á la metafísica, puesto que nuestra mentalidad es incapaz de concebir, en su conjunto, lo verdadero y lo bello, lo mismo que nuestra visión está imposibilitada de abarcar á la vez todas las caras de un sólido.

En virtud de esta teoría, estamos, pues, en el derecho de suponer que este montón de conocimientos adquiridos por nuestros antecesores, contiene *los elementos dispersos de la verdad ecuestre*.

Tú lo compruebas una vez más, amigo lector; la filosofía conduce á todo... ¡hasta á cabalgar sabiamente en el fiel compañero de nuestras proezas bélicas!

¿No es muy consoladora la teoría anterior? ¿No es un agente poderoso de actividad y estímulo saber que, del conjunto de datos de toda índole, archivados hasta la fecha, un espíritu reflexivo y perspicaz, por sabio que sea

en materias de equitación, podrá sacar siempre nuevas parcelas de la verdad ecuestre?

Y por otra parte, ¿por qué razón el arte de cabalgar ha de escapar á la ley que gobierna el universo? Y mientras todo progresa, todo se transforma, todo se renueva, ¿por qué sólo esta rama del saber humano ha de quedar estacionaria?

Creo haber demostrado por lo que antecede, que es posible aún hablar y escribir útilmente sobre dicha materia; añado que eso me parece un deber ineludible para los adeptos verdaderos de San Jorge.

Te veo ya, lector burlón, murmurando entre tus labios, que estoy haciendo un *plaidoyer pro domo*; error; soy más altruista de lo que tú crees. No quiero, como tú lo supones socarronamente, cubrir de un pretexto mi «*démangeaison*» de escribir: mi deseo es prevenir á los fervientes del arte, á los aficionados de buena ley, que lejos de estar cerrado el camino del progreso, como algunos lo dan á entender, la vía queda más que nunca abierta á las iniciativas estudiosas.

Digo «más que nunca,» pues tenemos ahora auxiliares poderosos con el método experimental, cuyos procedimientos son cada día más severos y exactos; con las aplicaciones de la ciencia, como la cronofotografía, que ha dado ya tan buenos resultados en el estudio de las marchas y del salto; con la Historia del Arte ecuestre, en fin, pasándola al crisol de la crítica.

En efecto; sin remontarnos hasta Simón de Atenas, el gran antepasado de los sportman, el precursor de los futuros Mecenas; sin detenernos en la interesante obra «*Equitación*», de Xenofonte, la *Abeja* ática, el General historiador y filósofo de cuya «boca brotaban las palabras más dulces que la miel,» nos basta retroceder solamente hasta el Renacimiento para tener una abundante cosecha de experimentos registrados en libros técnicos durante un período de cerca de cuatrocientos años por los príncipes del arte; es decir, desde Federico Grisone, gentil hombre napolitano, que escribió en 1561 el «*Ordini de Cavalcare*», hasta James Fillis, el *Princeps Equitium* contemporáneo, pasando por Pluvinel, Newcastle, la Guerinière, etc.

Gracias á los documentos archivados desde aquella fecha, nos encontramos á una altura suficiente para poder

echar una mirada fructuosa sobre el camino recorrido; y, á imitación del alpinista, que al llegar á una meseta puede darse mejor cuenta de las dificultades y sinuosidades de los senderos que acaba de recorrer, vislumbrando alguna vez un derrotero más corto y más expedito, podemos ahora comparar todos los métodos experimentados y compendiarlos.

Es hacia este último objeto—el amaestramiento rápido intensivo—á lo que deben dirigirse actualmente nuestros esfuerzos, puesto que en la vida moderna se vive á escape.

Parece, á primera vista, que hemos alcanzado ya grandes resultados en este sentido, dado que Baucher y sus émulos han sacado de sus caballos en tres meses, aproximadamente, el mismo partido que Mr. de Pluvinel en diez y ocho.

Si nos concretamos á este hecho superficial, podemos vanagloriarnos de nuestra superioridad; pero si profundizamos las cosas, nos vemos en la obligación de unir nuestras lamentaciones á las de muchos hipólogos y confesar que el arte ecuestre está en decadencia.

En efecto, en todas épocas, en la nuestra lo mismo que en las anteriores, ha habido caballos bien amaestrados; pero el nivel de la instrucción hípica está dado por el promedio de educación de los caballos en general, y no por algunas excepciones, por notables que sean. Planteando así el problema, no hay duda que nuestra inferioridad actual es notoria.

El promedio de educación de nuestros caballos es indubitablemente muy inferior al de los siglos xvii y xviii. Lo que damos en llamar ahora educación, se llamaba «débouillage» en el tiempo de Gaspar el de Saulniez. ¡Que porque un animal se preste con más ó menos gracia y destreza á las marchas á los tres años, consideramos su educación como suficiente!

Soltura, ritmo y cadencia son expresiones corrientes de la equitación antigua que no tienen sentido ahora para la mayoría de los jinetes.

Así pues, *nuestro amaestramiento no está á la altura del progreso desde el momento que ha perdido en perfección lo que ha ganado en rapidez.*

Naturalmente, como para todos los asuntos del mundo, las razones de esta decadencia son muy complejas; su es-

tudio completo daría la materia de un libro extenso y fuera de mi competencia, tocando costumbres nuevas, cuestiones sociales, económicas, etc...

Pero dejando aparte estas consideraciones de orden general, me concretaré á apuntar algunas de orden puramente técnico.

La aparición del caballo de pura sangre había, naturalmente, de perturbar por el pronto la economía de los métodos de amaestramiento practicados hasta entonces; eso era lógico, puesto que el nuevo animal, considerado como locomotora, difiere algo del caballo primitivo, y el arte de amaestrar era demasiado empírico aún para encontrar inmediatamente las modificaciones que imponían á su técnica el cambio en la estructura de los hijos de Bierly-Turc y Darlay-Arabian.

Pareciendo inaplicables á los nuevos corceles los principios de la vieja escuela, se volvió naturalmente á la equitación instintiva. Y este sistema primitivo, que llamaron «Anglomanía,» floreció en toda su fealdad.

Por otra parte, la propensión del pura-sangre á las marchas extendidas fomentaba de por sí el espíritu de reacción en contra de la *equitación rassemblée* de la vieja escuela.

Como todas las reacciones, esta fué de una exageración á la opuesta, y del exceso de sujeción pasó sin transición al exceso de libertad, para mayor perjuicio del arte ecuestre.

Hay que confesar, para ser justo, que al final del siglo xviii se había llevado hasta la exageración la regla de *sentar* el caballo. Pero este defecto se había arraigado más por la moda y la costumbre que por la enseñanza de los maestros; pues La Guerinière poseía demasiado su arte para caer en el error de prescribir como fundamental un tal principio, y la prueba es que en su libro habla muy explícitamente de *extender* los caballos de caza. Federico Grisone asimismo—¡y vivió en el siglo xvi!—recomienda *dejar á los caballos extender el cuello en los aires vivos*.

La escuela de Versalles era de ciencia demasiado aristocrática para poder sustraerse á la escoba con la cual barrió la Revolución todas las instituciones del antiguo régimen.

Desaparecido el templo del arte ecuestre, el santuario de las bellas tradiciones, encontró la equitación instintiva el campo libre para entregarse á las inspiraciones triviales del mal gusto y de la rutina. Los maestros improvisados que surgieron entonces, eran á los ecuyers de antaño lo que son los curanderos á los médicos.

De repente, en medio de las tinieblas que se iban esparciendo sobre el arte de cabalgar, apareció cual un meteorito el gran Baucher.

¿Cuál fué su influencia sobre la equitación? Inmensa sin duda. Pero ahora que Baucheristas y los Dorinistas, tan apasionados, han desaparecido y con ellos estas polémicas ardientes que llenaron un cuarto de siglo con sus escritos; ahora que la distancia nos permite mirar las cosas sin pasión, esta pregunta se impone: ¿fué dicha influencia benéfica ó nociva?

Aunque lo sienta desde el fondo de mi conciencia, no planteo esta cuestión interrogativa sin mucho cuidado y mucho miedo. ¿No saldrán de sus tumbas para anatematizar mis insinuaciones heréticas los Baucheristas difuntos y sus sucesores? ¿A cuántos lances me expongo con ellos?

Espero, sin embargo, que después de la primera efervescencia causada por mi cuestión inesperada, un poco de razón filosófica vendrá á calmar las iras de los discípulos del maestro.

¿No es una verdad comprobada que cada progreso trae consigo un cortejo de defectos? ¿Esopo, hace más de dos mil años, no ha probado en una de sus memorables «leçon de choses» que la lengua era á la vez la mejor y la peor de las cosas?

Por lo tanto, con un poco de reflexión, mi cuestión no aparece ni tan subversiva ni tan irreverente como á primera vista parecía.

Además, me apresuro á hacer constar que mis insinuaciones críticas tienen por objetivo el Baucher «première maniere» (1); pues su última enseñanza, piadosa-

(1) En efecto es este el que desgraciadamente ha hecho escuela.

mente recogida y publicada bajo el modesto velo del anónimo por uno de sus mejores alumnos (cuyo nombre, sin embargo, está conocido y admirado de todos los amantes de la equitación), es una obra de puro arte á la cual mi crítica no se atrevería á atacar.

Baucher, por su talento inmenso, conquistó el mundo hípico; por su brillante trabajo de circo—creación suya—se impuso irresistiblemente á la opinión pública; y se puede decir que del exceso mismo de su celebridad, nacieron las influencias nocivas que perjudicaron en cierto grado el arte ecuestre en su marcha progresiva.

El gran ecuyer, en tres meses amaestraba un caballo; pero dicho resultado era la obra de su talento más que de su método.

El público se acostumbró á considerar esta duración como el período normal de un amaestramiento; consecuencia: el vulgo de los amaestradores se vió en la obligación de dar el mismo límite á sus lecciones. Pero, faltándoles el talento del gran maestro, al cabo de dicho período el animal era apenas «dégrossi,» y la ignorancia del público lo tomaba por un adiestramiento completo, lo que no era más que un «débouillage» más ó menos felizmente conducido.

También su trabajo tan brillante de circo originó una equivocación en la apreciación del valor de la expresión «Alta Escuela», la cual influyó mucho en la decadencia del arte ecuestre.

Lo mismo que en fisiología, la función crea el órgano, en filología, la costumbre, las ideas vigentes producen la expresión; pero, luego, por un efecto reflejo, dicha expresión á su vez influye sobre las ideas para fortalecer sus raíces.

No sabría decir exactamente si la palabra «Alta Escuela» formaba ya parte de la terminología ecuestre antes de la aparición de Baucher; pero lo que es indubitable es que el renombre de sus proezas en los circos, la hizo del dominio público con la acepción que le atribuye la generalidad —y hasta muchos jinetes desgraciadamente,— es decir, englobando todos estos ejercicios ecuestres que solemos presenciar en los circos; mientras que la verdadera Alta Escuela, la *Alta Escuela académica*, abarca exclu-

sivamente el piafe, el pasaje y el trabajo en dos pistas á los tres aires.

Claro está que el trabajo de circo, con sus ejercicios especiales y efectistas, no tiene nada que ver con la equitación práctica; mientras que la Alta Escuela, en su verdadera acepción, es el *complemento racional y obligatorio de toda educación verdadera.*

V. DU FEU.

(Continuará.)

EL FUSIL AMETRALLADOR. - D. R. S.

MODELO 1904

CONSIDERACIONES

Nuestros lectores tendrán noticias por los sueltos publicados en las Revistas profesionales y en los periódicos de gran circulación, de que existe una portentosa arma que, siendo transportable por un solo hombre, posee una velocidad en el tiro tan grande como la de las modernas ametralladoras (1). Pero tales noticias, por lo breves y poco detalladas, así como por lo faltas de autoridad al no indicar su primitivo origen, más bien se toman, cuando se leen, como alarde de la fantasía del periodista que como realidad tangible, creyéndose á lo sumo que, de existir el arma, se han exagerado sus bellas condiciones para de ese modo aumentar el interés de la lectura.

Por eso, nosotros, no satisfechos con los confusos datos que la prensa ha publicado en cortos renglones, hemos procurado obtener testimonios que nos comprueben la verdad de lo leído y al mismo tiempo nos permitan dar á conocer en todos sus detalles un invento que tan señalado avance marca en el progreso de las armas de fuego y tan grandes ventajas ha de proporcionar á las armas combatientes y en especial á la nuestra.

Efectivamente, el fusil-ametrallador D. R. S., por su reducido peso de 6 y $\frac{1}{2}$ kilogramos, que le permite ser transportado en la misma forma que la carabina actual, y por la velocidad del tiro que alcanza á 300 disparos por

(1) No sabemos á qué atenernos respecto al verdadero inventor de este fusil, pues mientras unas publicaciones señalan como tal al ministro de la guerra danés Mr. Jonkheer Madsen, otras lo atribuyen al Teniente del mismo ejército Mr. Schamboe y últimamente al ingeniero Rexer;

minuto, pudiendo llegar á mayor número, parece ser un ideal para el combate por el fuego de la caballería.

Con la adopción de esta arma seguramente desaparecerán las discusiones sobre el combate á pie, puesto que su empleo por los escuadrones permitirá tener á estos en disposición de cargar en cualquier momento, toda vez que, según la organización danesa, la sección de ametralladores sólo consta de tres jinetes con sus fusiles, de otro jinete que transporta el repuesto de municiones y del oficial que la manda; en junto cinco hombres: los demás, el resto del escuadrón, pueden permanecer á caballo dispuestos á hacer uso del arma blanca cuando las circunstancias lo indiquen.

Los dos argumentos substanciales que los enemigos del combate á pie presentan al defender sus ideas son: 1.º que el espíritu jinete puede disminuir al acostumbrar al soldado á valerse del arma de fuego, y 2.º que el escuadrón perderá muchas oportunidades de cargar y tal vez pueda ser sorprendido por los sables contrarios. Pues bien, ambas razones fundamentales caen por su base desde el momento que son otros jinetes, entiéndase bien, *jinetes*, los que han de *hacer fuego* sin que con ello desvirtuen lo más mínimo ni la fuerza material, ni el espíritu ofensivo—indispensable y peculiar de nuestra arma—al cargar el escuadrón. Antes al contrario, esas máquinas mortíferas, rápidas y diestramente manejadas, prepararon el choque y aumentaron su eficacia.

Sin mezclarnos en la controversia de los que defienden ó atacan el combate á pie, hemos de confesar que creemos indispensable el empleo del fuego por la caballería. Es más, estamos convencidos de que este modo de combatir será en *algunos casos el único* posible y sin cuyo auxilio resultarían ineficaces nuestros sables. Un fuerte destacamento de caballería se vería detenido en el cumplimiento de su misión y acaso este retraso fuese causa de que su ejecución no pudiera llevarse á efecto, si una fuerza de infantería, menor en número, se le opusiera, con el fuego de su fusil repetidor, en el camino que forzosamente debiera seguir: un desfiladero, un mal paso, una pequeña localidad defendidos por un corto número de fusiles, sería suficiente á impedir el avance de nuestros jinetes; pero en cambio, ¿qué provecho tan grandísimo

sacaríamos si el fuego enemigo fuese contestado con nuestro fuego y rematado con nuestros sables?

Otros casos como los anteriores podríamos enumerar. No es esta la ocasión de hacerlo; pero añadiremos, para terminar, que esos fusiles ametralladores reforzarán, *si el caso llega y se cree necesario*, el combate á pie del escuadrón, (nos referimos al escuadrón como unidad y bien se comprende que aquí la palabra nada significa), y sobre todo *durante el combate de todas las armas* constituirán la reserva más móvil y eficaz, aparte de los indiscutibles beneficios que con ellos obtendremos para los ataques de flanco y de revés, por su fácil y rápido transporte, así como por la poca visualidad de los grupos que armados de este fusil se confunden con inofensivas patrullas.

*
* *

Los datos que á continuación exponemos nos han sido proporcionados por los señores coronel D. Fernando Molins y capitán D. F. Pérez Fernández, representante este último de «Dansk Rekylriffel Syndikat», á quienes quedamos sinceramente agradecidos, pues debido á su amabilidad, esta REVISTA es la primera publicación que da noticia completa de tan excelente y trascendental invento.

Según tenemos entendido nuestro Gobierno ha adquirido un modelo de dicho fusil y con él se efectúan pruebas y experiencias. Si éstas resultan satisfactorias por completo, debe pensarse en la inmediata compra de un número conveniente de estos fusiles, para que, por lo menos, el Arma de Caballería pueda contar por regimiento con una sección de estas armas—cuyo coste es relativamente pequeño,— ya que desgraciadamente, por ahora, no hay esperanzas de crear los destacamentos de ametralladoras á semejanza de lo efectuado estos últimos años en Alemania, Francia, Bélgica, Austria-Ungria, Inglaterra, Suiza y Rusia.

El asunto es de capital importancia y á él estamos seguros prestará su atención el Estado Mayor Central, teniendo en cuenta las actuales necesidades guerreras, estudiando al detalle el arma que nos ocupa y deduciendo enseñanzas de la contienda Ruso-Japonesa, en la cual si

por lo reciente del invento no se ha empleado este fusil, se ha hecho en cambio gran uso de las ametralladoras.

CONDICIONES Y DIVERSOS EMPLEOS DE ESTE FUSIL

Con la construcción del fusil ametrallador, el inventor ha tenido por objeto crear un arma automática de un efecto seguro y rápido, de un peso mínimo y de una forma tal, que se pueda usar con ó sin trípode.

Después de estudios profundos y de numerosas experiencias, el fusil ametrallador ha sido adoptado por el Ejército y la Marina dinamarqueses, funcionando con gran éxito.

Su calibre es de 7 mm., pero se puede evidentemente construir de un calibre cualquiera. El peso de este fusil es de 6 y $\frac{1}{2}$ kilogramos. La velocidad inicial que imprime á su proyectil, es de 720 metros.

La rapidez del tiro se obtiene gracias á un cargador de 30 cartuchos tirados en dos segundos. Se obtiene así una velocidad de 300 disparos por minuto, contando el tiempo necesario para reemplazar el cargador vacío por otro lleno.

Las ventajas del fusil-ametrallador D. R. S. sobre las otras armas similares, son las siguientes:

1.º Su peso, reducido á un mínimun de 6 kilogramos y su forma cómoda, permiten utilizarle en numerosos casos donde no serían posible las ametralladoras por su mayor peso.

2.º La rapidez del tiro depende únicamente del número de veces que el tirador accione el disparador, y puede ser regulada á voluntad, mientras que con las otras ametralladoras la velocidad del tiro es invariable; con el fusil ametrallador que nos ocupa, se puede disminuir el tiro mientras el blanco buscado se obtiene, y en cambio con las otras armas similares se está expuesto á un consumo inútil de municiones.

3.º Como se puede servir de este fusil-ametrallador á la manera de fusil ordinario, su empleo es muy ventajoso

para tirar sobre un blanco móvil y seguir fácilmente los movimientos del enemigo.

4.º Las cintas de cartuchos de las ametralladoras ordinarias han sido substituídas por cargadores, lo que contribuye á que el funcionamiento del fusil-ametrallador sea más sencillo y más rápido.

5.º El fusil-ametrallador cuesta mucho menos que cualquier otra ametralladora.

Por lo expuesto, se ve que el fusil-ametrallador es un arma excelente para las defensas de plazas y puestos fortificados; su peso reducido, su facilidad de montaje, permiten instalar un gran número sobre el frente amenazado. De este modo el enemigo será recibido por una verdadera granizada de proyectiles, sin el temor de que dichas máquinas sean destruídas antes del asalto por el fuego de la artillería contraria, pues la facilidad y rapidez con que estos fusiles se manejan, permiten no ponerlos en batería hasta que el fuego de la artillería ha cesado y cuando la infantería empieza su ataque. Éste fracasará fatalmente delante del fuego violento de los fusiles-ametralladores.

El peso ligero de estas armas, su rápido montaje, su forma cómoda, les hacen eminentemente propios en la guerra de campaña. Un sólo caballo puede llevar fácilmente, con su jinete, un fusil-ametrallador y un repuesto de mil cartuchos.

La reducción del peso del arma es por otra parte muy ventajosa en este sentido, puesto que los destacamentos armados del fusil ametrallador pueden echar pie á tierra á gran distancia, detrás de un abrigo que proteja á los caballos, y ganar adelante la posición de tiro, llevando sin fatiga apreciable, con una mano el fusil y con la otra el saco que contiene los cartuchos.

Si el fuego de enemigo fuese demasiado mortífero y se hiciera necesario terminar el combate, los hombres armados de este fusil, volverían á ganar el abrigo y montarían á caballo. Se comprende que de esta manera las pérdidas de caballos serían muy reducidas.

En el tiro á campo raso, el fusil-ametrallador debe ser utilizado en la posición de acostado. En esta forma será difícil que el adversario conozca exactamente la distancia á que se encuentra su enemigo. Si se añade que el tiempo que se tarda en poner en batería es la mitad del

que necesitan las Maxim (tiempo contado desde el momento en que se descarga del caballo, hasta aquél en que se hace el primer disparo), se ve que el fusil-ametrallador es, en la mayor parte de los casos, superior al Maxim.

De todos modos, la distribución de estos fusiles á las compañías de ametralladoras ya existentes y armadas de modelos Maxim ó de otros, no hará más que aumentar en grandes proporciones su fuerza de resistencia y su valor ofensivo.

En tales condiciones, la adopción de los fusiles-ametralladores no aumentará el número de los animales de tiro ó de carga, pues los caballos ó mulas portadores de cajas de cartuchos, podrán, sin recargo apreciable de peso, recibir cada una de estas armas, y asimismo cada carro de municiones, llevará dos de estos fusiles destinados á reemplazar los que sean inutilizados, ó á reforzar en caso de necesidad, el fuego de las otras ametralladoras.

La Artillería utilizará igualmente y de una manera muy provechosa los fusiles-ametralladores.

Si se provee á cada armón de una ó dos de estas armas, se les podrá poner en batería en el mismo momento en que las piezas ejecuten este movimiento. Los armones y los avantrenes serán así protegidos por el frente y por los flancos, y la batería quedará á cubierto de ataques imprevistos de Infantería ó de Caballería. En este caso no hay necesidad de tropas especiales para servir este arma, siendo suficiente con los conductores de los armones y algunos sirvientes de la batería.

En lo que concierne al empleo por la infantería de los fusiles-ametralladores, traduciremos aquí un extracto de la Revista de Artillería de Noruega, tomo IV, 1900. «Una distribución de fusiles-ametralladores D. R. S. en los regimientos de Infantería, aumentará en alto grado su fuerza para el ataque; pues, en tanto que la artillería y las ametralladoras más pesadas apoyarán á la infantería en la ofensiva, hasta que ésta llegue á una distancia alrededor de unos 500 metros de la línea de tiro enemiga, la infantería atacando y siguiendo su marcha para llegar al asalto, estará abandonada en sí misma. En efecto, en este momento la artillería no puede contrabatar la posición enemiga por encima de la cabeza de su infantería; las

ametralladoras pesadas no pueden tampoco acompañar á los infantes delante la última parte del ataque, toda vez que los atalajes serían puestos fuera de combate en la marcha de una posición á otra; resulta pues, que mientras la infantería marcha al ataque de una posición enemiga, es cuando precisamente, en el momento más difícil y más peligroso, se la deja abandonada á sus propias fuerzas.

Para que el ataque tenga éxito, es necesario, por el contrario, que la infantería asaltante pueda disponer de un efecto de fuego superior al del adversario, y como la línea de defensa puede ser más considerable que la del ataque, y los tiradores están resguardados en sus abrigos y pueden apoyar sus fusiles, resulta que el asaltante no puede triunfar de una lucha tan desigual; pero la situación cambia si se dispone de fusiles-ametralladores, pues gracias á ellos se podrá obtener la superioridad de fuego necesaria para obtener éxito en un ataque de frente.

Se podrá, por ejemplo, dotar cada brigada de una compañía de cien fusiles-ametralladores. El arma será llevada por un hombre que tendrá en su saco cuatrocientos cartuchos, siéndole afectados dos portadores de cartuchos, que llevarán cada uno quinientos. El efectivo de cada una de estas compañías sería por tanto de 300 hombres y dispondrá de 1.400 cartuchos por cada fusil.

Estas compañías, está claro que no tomarán parte en la lucha á grandes distancias, pues derrocharían sus municiones y descubrirían su posición al enemigo; pero entrarán en acción cuando el ataque esté suficientemente adelantado para que el fuego de la artillería deba cesar. Este momento llega cuando la línea de tiradores que efectúa la ofensiva se encuentra á 400 ó 500 metros del enemigo. Entonces solamente es cuando las compañías de fusiles-ametralladores pueden intervenir y lanzarse al ataque.

Una de estas compañías ocupará un frente de 300 metros, y como cada fusil puede tirar 300 disparos por minuto, 100 fusiles dispararán 30.000 en el mismo tiempo. Sobre este mismo frente, el defensor situará unos 400 tiradores, que en un minuto dispararán 6.000 cartuchos, no tan bien dirigidos como los de los fusiles-ametralladores con trípode y manejados por el tirador echado.

Si uno de los tiradores fuese muerto será reemplazado inmediatamente por uno de los porta-cartuchos, lo cual no

supondrá una falta en los hombres que llevan estos cartuchos, puesto que una parte de éstos habrá sido ya empleada en la primera parte de la acción.

La superioridad del fuego de una compañía de fusiles-ametralladores es tan considerable, y el ancho del blanco que ella presenta al enemigo tan débil, que las pérdidas serán generalmente poco elevadas.

Se dirá que la defensa puede hacer intervenir á sus compañías de fusiles-ametralladores mientras el asaltante comienza su ataque con esas mismas armas é impedir así á éste de obtener la superioridad del fuego necesaria á la ejecución del ataque; pero es preciso hacer notar: primero, que el asaltante no descubre en qué lugar va á colocar sus compañías de fusiles-ametralladores antes que éstas abran el fuego; segundo, que los fusiles-ametralladores, á cierta distancia, se asemejan por completo á los fusiles ordinarios y que por consecuencia el enemigo no podrá distinguir aquellas compañías de las de infantería antes de empezar el fuego, y que en todo caso al defensor le es imposible llevar hacia adelante á sus compañías de fusiles-ametralladores ó á sus reservas al socorro de los tiradores empeñados, pues, en este momento, el fuego de los fusiles-ametralladores del ataque habrá adquirido su máximo de intensidad.

Estos fusiles deben reservarse para pequeñas distancias en el momento decisivo del combate, y en cambio las ametralladoras más pesadas, las Maxim, las Hotchkiss, por ejemplo, no pueden utilizarse más que á largas distancias, á más allá de 500 metros, á causa de la dificultad para moverlas sobre un terreno batido por un fuego nutrido.»

Resumen de los ensayos hechos con el fusil-ametrallador del «Dansk Rekilriffel Syndikat» por los Húsares Reales Daneses durante el verano y en el curso de las grandes maniobras de Octubre de 1903.

Ex-perien-cias.	Dis-tancia en metros	BLANCO	Núm. de dispa-ros.	Núm. de blan-cos.	Tanto por ciento.	Tiem-po en segundos.	
1	300	Una cabeza de hombre de madera.	14	14	100	10	tiro á tiro.
2	300	»	40	37	92 1/2	25	»
3	500	Cinco hombres de madera.	10	3	30	6	»
4	500	»	10	8	80	8	»
5	300	2 m.s por 5 m.s	200	70	35	62	Automáticamente.
6	300	»	20	6	30	2	»
7	300	»	20	12	60	2	»
8	300	»	140	50	36	38	»
9	400	»	20	20	100	2	»
10	400	»	20	20	100	2	»
11	400	»	40	30	80	6	»
12	400	»	140	72	51,4	42	»
13	200	Tres cabezas de hombre de madera.	168	165	98	25	»
14	200	»	120	110	91,7	20	»
15	300	»	48	48	100	6	»
16	300	»	20	20	100	2	»
17	300	»	20	20	100	2	»
18	400	»	40	30	75	16	»
19	400	»	20	20	100	2	»
20	500	2 m.s por 5 m.s	400	206	75	85	»

OBSERVACIONES

5.^a experiencia: dos paradas: el tirador no tuvo la culata en el hombro. Un nuevo cartucho se introdujo sobre el campo en la cámara con la ayuda de la palanca exterior.

14.^a experiencia: un cartucho que penetraba difícilmente en la cámara fué introducido con la ayuda de la palanca exterior.

Todas las demás experiencias del funcionamiento del arma han sido perfectas.

Las experiencias relativas al transporte de este fusil han dado los resultados siguientes:

a) El arma y 500 cartuchos pueden llevarse fácilmente por un caballo montado, he aquí el detalle de los pesos: silla, 16 kilogramos; arma, $6\frac{3}{4}$ kilogramos; municiones, 300 cartuchos 10 kilogramos; capote, $3\frac{1}{2}$ kilogramos; equipo, $3\frac{1}{4}$ kilogramos; revólver y cartuchos, 2 kilogramos; total, $41\frac{1}{2}$ kilogramos.

b) El fusil-ametrallador puede seguir á la caballería por todas partes, lo mismo á través de los bosques que fuera de los caminos.



Figura 1.^a—Jinete que lleva de mano el caballo que conduce el repuesto de municiones.

c) Es fácil al jinete sacar el arma y las municiones de la silla, pudiendo comenzar el fuego rápidamente. Asimismo el arma puede ser fácilmente llevada como un fusil ordinario.

d) Es imposible al enemigo darse cuenta de la presencia de los tiradores armados del fusil-ametrallador antes que el fuego haya comenzado.

e) Esta arma permitiendo seguir muy fácilmente cada desplazamiento del objetivo, aumenta la eficacia del tiro á pesar de los movimientos de las tropas enemigas.

ORGANIZACIÓN DE LAS SECCIONES DANESAS

Cada escuadrón tiene una sección de estas armas compuesta de tres fusiles-ametralladores y un caballo para el transporte de municiones. Las tres armas, confiadas cada una á un jinete, están colocadas al costado izquierdo de la silla; en la parte anterior de ésta se encuentran dos sacos de cartuchos (ver las fotografías 1 y 2).

Estos sacos contienen un cierto número de cargadores. Los que la casa constructora envía no contienen cada



Figura 2.^a—El grupo de ametralladores echando pie á tierra.

uno más que diez, en el deseo de que estos arneses sean lo más ligero posibles, pero se pueden aumentar á voluntad el número de cargadores hasta 16 por saco.

Al costado derecho de la silla se encuentra un saco ta-lego conteniendo el equipo del jinete.

Este saco sirve al mismo tiempo de contrapeso y equilibra la carga llevada por el caballo. Esta es de 41 $\frac{1}{2}$ kilogramos comprendido el peso del equipo y 300 cartuchos.

El caballo destinado á transportar las municiones lleva seis sacos de éstas (6 pares ó 12) sobre una silla especial y es tenido de mano por un jinete. Una sección de fusiles-ametralladores se compone por tanto de cuatro jinetes y cinco caballos.

Los caballos montados por los jinetes armados de fusil-ametrallador, teniendo la misma carga que los otros caballos del escuadrón pueden seguir á éste por todas partes.

Para ejecutar el fuego, el jefe manda echar pie á tierra á los tres tiradores, quedando los otros á caballo.

Los fusiles-ametralladores pueden tirar los tres reunidos á la velocidad de 750 disparos por minuto. Este fuego es igual al que daría la mitad del escuadrón. Las grandes ventajas de esta táctica consiste en la dificultad con que le enemigo puede darse cuenta de la posición exacta de



Figura 3.^a—El grupo de ametralladores haciendo fuego.

los tres tiradores; éstos, por otra parte, no presentan más que un objetivo muy reducido y en fin pueden ocupar una posición de tiro excelente más fácilmente que lo haría la mitad del escuadrón. Además el jefe de escuadrón conservará la superioridad de que todos los hombres permanezcan á caballo y puedan atacar si se presenta ocasión propicia. Por el contrario, mientras la mitad de un escuadrón ha echado pie á tierra para hacer fuego, la otra mitad debe guardar los caballos, y si entonces fuese posible un movimiento hacia adelante que deba de ser ejecutado enseguida, el tiempo necesario para reunir el escuadrón, forzosamente bastante largo, será suficiente á retardar este movimiento hasta el punto de hacerlo sino inútil por lo menos muy difícil y frecuentemente la ocasión se perderá.

En una situación crítica, en caso de ataque inopinado por parte de la caballería enemiga, los tres tiradores armados de fusil-ametrallador, pueden disparar en seis segundos 140 tiros (ver en el cuadro anterior experiencia 15), mientras que la mitad de un escuadrón no puede disparar más que alrededor de 600 cartuchos por minuto ó sean 10 disparos al segundo ó 60 en seis segundos.

Para la defensa de un desfiladero, de un puente, de una posición cualquiera, así como para cubrir la retirada de la caballería, estos fusiles pueden rendir muy grandes servicios.

Asímismo aumentan considerablemente el poder de una patrulla sin disminuir su movilidad.

(Continuará.)

T. DE I.

Artículos notables de la prensa extranjera.

Jinetes y Dragones.—La guerra Ruso-japonesa.—Nuevo reglamento de instrucción de la Caballería inglesa.

JINETES Y DRAGONES

ÚLTIMA PARTE

(Continuación.)

El 6 de Agosto—batalla de Reichshoffen—hacia la una de la tarde, acababa de apoderarse de Morsbroon el 11 Cuerpo alemán, después de una lucha violenta; la 4.^a división de Infantería, que formaba nuestra ala derecha, había sido desbordada y se encontraba en una situación muy comprometida. El General Lartigue, que mandaba esta división, pide al General Michel que lance uno de sus regimientos de coraceros sobre el flanco de los asaltantes. Sin hacer más exploración previa, parte inmediatamente la brigada entera—el 8.^o y 9.^o de coraceros—seguida de dos escuadrones del 6.^o de lanceros. El terreno de ataque estaba cortado por viñedos, plantíos de lúpulo, árboles talados y numerosos y profundos pozos, que formando obstáculos para los jinetes, servían de abrigo á los alemanes; éstos pudieron fusilar sin peligro á nuestros coraceros. Fué una locura, una matanza tan inútil como cruel.

Algunas compañías—dicen los alemanes—rechazaron con grandes pérdidas á la brigada de coraceros Michel, que se arrojó sobre Morsbroon, y esta Caballería no estuvo en condiciones de detener á la Infantería alemana un espacio de tiempo apreciable.

En su *Historia de la guerra*, el Gran Estado Mayor prusiano admite que, gracias al sacrificio de los coraceros, pudo nuestra Infantería de la extrema derecha replegarse sobre Eberbach sin ser inquietada. En todo caso, con algunas carabinas hubiera sido fácil obtener tan cortos resultados, de una manera menos sangrienta.

Un poco más tarde, á las tres, nos arrebatan Elsasshausen, sobre la otra ala. Se llama á la Caballería para restablecer el combate, y son lanzados al ataque los cuatro regimientos de coraceros 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de la división Bonnemains.

El terreno no es ni mejor que en Morsbroon, ni mejor reconocido. La empresa es también loca y el resultado el mismo.

Además, esta última carga favorece la ofensiva del enemigo, porque hace cesar el fuego de la Infantería y de las ametralladoras que estaban acribillando á una columna de Infantería prusiana que acababa de ser rechazada en su ataque; ésta pudo rehacerse y acoger á su vez á los coraceros con un fuego mortífero.

De donde, aun admitiendo que las dos cargas de coraceros hubiesen permitido al ejército del Mariscal Mac-Mahón efectuar su retirada, no por eso son menos imprudentes.

Hagámonos cargo, por el contrario, del efecto de sorpresa que hubieran podido producir estos 3.000 jinetes, si en lugar de arrojarse desatinadamente, á través de toda clase de obstáculos, contra una Infantería bien protegida por el terreno, hubieran, gracias á la velocidad de sus caballos, ganado los flancos y aun la retaguardia del asaltante. La brigada Michel rodeando Morsbroon al Sur, por Hegeney, y la división Bonnemains deslizándose por los bosques, al Norte, hacia Frœschviller, ¿no podían ganar una posición desde donde abrir un fuego violento sobre la Infantería alemana? ¿Cuál no hubiera sido el resultado de tal maniobra? Pero en lugar de coraceros, hubieran sido precisos dragones ó Caballería ligera, y,

sobre todo, una Caballería muy práctica en el combate á pie.

El 16 de Agosto fué la jornada de las grandes caballadas. La primera fué la carga de nuestros coraceros de la guardia, ejecutada á las doce y media, hacia Flavigny, contra la 10.^a brigada de Infantería prusiana; el resultado fué la pérdida de 22 Oficiales, 244 clases y soldados y 250 caballos—la mitad del efectivo—y el efecto nulo.

Después vino la carga de la brigada alemana Redern. Los húsares de Brunswick estuvieron á punto de copar al Mariscal Bazaine y al General Frossard, pero fueron detenidos por el tercer batallón de cazadores á pie, y cargados á su vez por los escuadrones de escolta del General Frossard y del Mariscal Bazaine, que los destrozaron.

A la una y media, la 6.^a división de Caballería prusiana se lanza al ataque entre Flavigny y Bussieres. Cogida bajo el fuego de los granaderos de la guardia, no pudo ni aun desplegarse. Pérdidas: 13 Oficiales y 193 hombres.

A las dos, tiene lugar la célebre carga de la brigada Bredow —(seis escuadrones del 7.^o de coraceros y dieciseis de hulanos)— lanzada para contrarrestar un ataque del Mariscal Canrobert sobre Vionville. La carga toma como objetivo una numerosa batería francesa, establecida entre el bosque de Villiers y el camino de Verdun. Recorre dos kilómetros y hace retirar la Artillería, pero recibida por la división de Caballería del General Forton y por los dragones de la división Valabregue, y diezmados por el fuego de la Infantería, es vivamente rechazada, dejando sobre el terreno 409 caballos, y no quedando de uno de los regimientos más que 7 Oficiales y 70 hombres, y 6 y 80 respectivamente del otro. En resumen, una línea de Infantería momentáneamente atravesada y una línea de Artillería que tuvo que variar de posición; resultado, casi, nulo.

Poco después es lanzado el primer regimiento de dragones de la guardia prusiana, seguido de dos escuadrones del 4.^o de coraceros, contra la Infantería de la división Cissey de nuestro 4.^o Cuerpo, á fin de proteger la retirada de la 20 división prusiana, vivamente acosada por nuestras tropas. Los coraceros caen bajo el fuego de la Infantería, y no pueden ni aun dar una carga. En cuanto á los

dragones, perdieron 12 Oficiales, 125 de tropa y 150 caballos.

Los alemanes atribuyen á esta carga, así como á la del General Bredow, un resultado considerable. Según ellos, gracias á esta carga, pudo desembarazarse la 20 división de Infantería de las garras del 4.º Cuerpo francés. Esto no es exacto: el 4.º Cuerpo se detuvo según una orden.

Hacia el final de la jornada, y para sostener el ala izquierda de los alemanes, el Comandante del 10 Cuerpo reunió todo lo que encontró de Caballería, ó sean seis regimientos—4.º de coraceros, 13, 16 y 19 de dragones, 13 de hulanos y 10 de húsares—y los lanzó sobre el mismo número de regimientos franceses—2.º y 7.º de húsares, 3.º de dragones, lanceros y dragones de la guardia y 2.º de cazadores de África. Resultó una refriega sobre cuyo desenlace nadie se ha puesto de acuerdo, atribuyéndose cada partido el éxito final, pero cuyo resultado no tuvo ninguna influencia sobre el desarrollo de la batalla.

En fin, á la caída de la tarde—á las ocho—el Príncipe Federico-Carlos ordena un nuevo ataque de Caballería sobre Rezonville, y lanza á la carga dos brigadas de la 6.ª división de Caballería entre Vionville y Flavigni—3.º y 15 de hulanos, 6.º de coraceros, 9.º y 12 de dragones y 16 de húsares.—Esta Caballería no pudo ni aun desplegarse. El resultado fué desastroso. Empleando este día su Caballería estaban los alemanes dentro de la lógica, puesto que aún no tenían sino muy poca Infantería en la línea y les era preciso sostener su despliegue de Artillería. Pero si la idea era buena, los procedimientos de ejecución fueron deplorables, porque sólo se emplearon las cargas, y éstas no condujeron más que á pérdidas crueles. Algunos de sus escritores han atribuído erróneamente á la acción de la Caballería nuestra retirada sobre Metz. Nosotros nos retiramos porque este movimiento respondía al plan de Bazaine.

Por nuestra parte, el empleo de la Caballería fué también malo y de resultados aún más tristes.

En Sedán, habiendo sido mortalmente herido nuestro mejor General de Caballería—Margueritte—al reconocer el terreno de la primera carga, ninguna de ellas llegó hasta las líneas prusianas. «El fuego de algunas baterías y de un pequeño número de compañías—dicen los alema-

nes — hicieron fracasar todos los esfuerzos de esta división, de la que toda la bravura sucumbe ante el fuego rápido.»

Sin embargo, esta carga estuvo justificada. De toda la campaña es quizás la única que tuvo razón de ser.

No se trataba de restablecer una situación irremediablemente perdida, sino de salvar el honor. En tales condiciones, correr á la muerte es un deber.

La guerra Sur-africana viene á confirmar el hecho de que el fuego de la Caballería se impone y debe generalizarse cada vez más. Bajo la presión de los acontecimientos, los ingleses no tardaron en deshacerse de las lanzas y las carabinas para tomar el fusil de la Infantería. Desde 1901 su Caballería renunció á las cargas, y no combatió más que á pie.

En cuanto á los boers, han demostrado lo que deben ser los Cuerpos de verdaderos dragones, explorándose y cubriéndose por medio de exploradores especiales.

La ley de decrecimiento de los efectos de la Caballería como arma de choque, está, por lo tanto, establecida de una manera indiscutible.

También sus efectivos disminuyen progresivamente.

Citaremos algunas cifras para darnos cuenta:

Por cada batallón de 650 plazas próximamente, hay en 1648 (Condé), 3 esc. 55; 1678 (Crequi), 4,65; 1691 (Luxemburgo), 4,58; 1709 (Villars), 2,00; 1745 (Mariscal de Sajonia), 1,72; 1805 (Napoleón), 1,03; 1812 (idem), 0,80; 1859 (Napoleón III), 0,40; 1866 (Guillermo II), 0,88; 1870 (idem), 0,80; 1870 (Napoleón III), 0,72.

El perfeccionamiento de las armas de fuego acentúa cada día más este cambio. Por el contrario, cuando la Caballería sabe utilizar sus carabinas, toma una fuerza terrible, y particularmente peligrosa, para las líneas de comunicación.

Su movilidad la hizo siempre el Arma de las sorpresas, ella la hace ahora el Arma de las destrucciones rápidas de material, de las desorganizaciones y de los pánicos, visto el efecto desmoralizante y casi instantáneo de las armas de repetición, de las ametralladoras y de los cañones de tiro rápido.

No es como en el siglo xvii, el alma soberana de las batallas, pero tendrá en sus manos con frecuencia la

suerte de una campaña, si sabe renunciar á los errores actuales y comprender que el *sprit cavalier* no consiste en el desprecio del combate á pie.

La idolatría del caballo ha extraviado desde hace tiempo su juicio. Los jinetes de Sheridan no conocían los aires de picadero, mas no por eso dejaron de hacer capitular al ejército de Lee.

El *sprit cavalier* es el espíritu emprendedor, la audacia, la temeridad misma, apoyadas por la decisión y sangre fría. Es la voluntad que siempre tiende á apoderarse de la ocasión y aprovecharla; es la persecución del fin hasta el agotamiento completo de las fuerzas, sin mirar atrás, sin ocuparse de la vuelta. Es el patrimonio de la juventud.

No es preciso formar en tiempo de paz las divisiones de caballería, ni aún las brigadas. Los regimientos de Caballería deben, como los batallones de cazadores, no depender más que de los Cuerpos de ejército. Es preciso que sean mandados por Comandantes (majors). Entonces tendrán Jefes de treinta y cinco á cuarenta años, que después serán enviados como Tenientes coroneles á los regimientos de Infantería y Artillería. Y más tarde, cuando fueran Generales, podrían llenar el papel que les corresponde; el mando de todas las Armas.

Solamente la guerra puede poner de relieve los verdaderos Oficiales de Caballería. No es preciso mucho tiempo para descubrirlos, desde los primeros días de una campaña los caracteres se dibujan; las primeras hostilidades hacen desvanecer las reputaciones de gabinete, dice De Brack. El General en jefe, que hacia el fin de la batalla reunirá aquí 1.200 caballos, allá 2.000, más lejos 1.500, dará el mando de cada una de estas fuerzas al Oficial que juzgue más capaz. Napoleón obraba frecuentemente de este modo; pero él no tenía necesidad de confiarse á sus Comandantes, porque sus Generales de Caballería tenían de treinta á treinta y cinco años.

Los alemanes han comprendido que la formación de las divisiones de Caballería en tiempo de paz les expondría á poner á su cabeza Generales de mucha edad; así, no tienen más que una división de Caballería, la de la Guardia, que está bajo la mano del Emperador.

En la época de las grandes maniobras anuales — (y lo mismo sería después de la declaración de guerra) — Jefes

designados por el Emperador se ponen á la cabeza de las divisiones y brigadas, y de este modo se ensayan y son juzgados; su mando es de corta duraci3n, no se corre el riesgo de que llegue á ser embarazoso.

Siguiendo esta regla, en 1901 se formaron para las grandes maniobras dos divisiones de Caballería, de las cuales, la una fué confiada al Teniente general von Hagenow, de cincuenta y cinco años de edad, y la otra al Príncipe Leopoldo de Prusia, que no tenía cuarenta y seis años.

En 1902 se formó una divisi3n para las grandes maniobras, que se puso bajo el mando temporal del Teniente general von Hennings, Inspector de Caballería de la zona de Stettin; la otra divisi3n era la de la Guardia, mandada por el Teniente general von Winterfeld; estos dos Generales tienen cincuenta y cinco años de edad.

Resulta del conjunto de estas consideraciones, que no debíamos tener más que una clase de Caballería: los dragones. Por razones de acuartelamiento, nuestros regimientos permanecerían con cinco escuadrones, de los cuales uno de cazadores exploradores, reclutados é instruidos de una manera especial y montados en caballos de sangre, porque es un grave error creer que cualquier jinete pueda ser un buen explorador. Los otros escuadrones utilizarían los recursos normales en las condiciones actuales, esforzándose las remontas por darles caballos galopadores, porque la velocidad durante largos recorridos y á campo traviesa, es más que nunca necesaria. Los coraceros serían transformados en dragones. Ya Napole3n los armaba para combatir á pie. El 12 de Noviembre de 1811 escribía desde Saint-Cloud á Clarke, Duque de Feltre, Ministro de la Guerra: «Los regimientos de coraceros del antiguo régimen tenían mosquetones que llevaban, no como la Caballería ligera, suspendidos en bandolera, pero que llevaban para servirse de ellos como de fusiles... Mi intenci3n es que cada hombre tenga un fusil; que éste sea un mosquet3n muy corto, llevado de la manera más conveniente para los coraceros, poco me importa. Ya hice dar mosquetones á la Caballería de línea; durante la paz los devolvieron, y así en la última campaña no los tenían.»

El 26 de Diciembre de 1812, añade: «He dado un decreto para armar á los coraceros de un mosquetón y á los lanceros de una carabina.» En fin, el 15 de Febrero de 1812, ordena: «El mosquetón estará armado de una bayoneta, cuya vaina se unirá al cinturón del sable como en los dragones.»

Los coraceros hicieron la campaña de 1812 con el mosquetón y la bayoneta.

Es preciso reconocer que los coraceros no deben su existencia más que á nuestro sentimentalismo. Les estamos agradecidos por haberse hecho destruir en Waterloo y en Reichshoffen. Se ha creado una leyenda que agrada á nuestra Nación y que está personificada en estas cargas desesperadas é inútiles. La aureola de que se han rodeado los coraceros impide su transformación, que es, sin embargo, necesaria. Entre nosotros, el sentimiento domina á la razón; nadie osa tocar á esta Caballería cargada de hierro, inútil para el combate á pie, incapaz de galopes prolongados en terrenos labrados y únicamente destinada á la acción por el choque. Sin embargo, ahora se sabe á qué pérdidas tan inútiles conducirá la carga en masa.

Los coraceros son decorativos, hay que reconocerlo. Aumentan la solemnidad de las escoltas; se podría á este objeto conservar en París los dos regimientos que allí se encuentran. ¿Pero tenemos derecho á privar al ejército de sesenta y cinco escuadrones de dragones por razones de sentimentalismo?

El 13 de Agosto de 1880 se les quitó las corazas á los seis regimientos de los números pares, según la opinión del Comité de Caballería que pedía la supresión de los coraceros. Uno de los miembros del Comité decía á este objeto: «Puede ocurrir que en una circunstancia dada, sienta no tener coraceros á mano; pero esta circunstancia no se presentará quizás nunca, y no debemos por una eventualidad tan poco probable, privar á nuestra Caballería de 8.000 carabinas.»

La cuestión parecía resuelta, pero las antiguas ideas sobre la famosa é hipotética batalla de Caballería volvieron á estar en alza, y el 29 de Abril de 1883, los coraceros fueron repuestos. Francia es ahora la única potencia que se permite el lujo de tener coraceros.

Rusia los suprimió en 1859; Alemania en 1888; Austria en 1881. ¿Vamos nosotros á conservarlos? Son más caros que los otros regimientos y difíciles de remontar; sus caballos se utilizarían mejor como de tiro ligero para las baterías á caballo, llamadas á jugar tan gran papel.

(Continuará.)

Traducido por

D. B.

Comandante de Caballería.

(De la Revue de Deux-Mondes.)

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

(Continuación.)

Marcha estratégica de los ejércitos japoneses.—El terreno que los ejércitos japoneses debían atravesar para llegar á su objetivo es terreno montuoso, constituido en su mayoría de formaciones recientes, aglomeradas en lo alto y escavadas por las aguas en valles y hondonadas numerosos, con vertientes, en general, dulces, salvo donde aparecen las rocas antiguas. Las elevaciones mayores no exceden de 1.200 metros; los valles son amplios, abundantemente cultivados en el fondo y flancos y con frecuentes poblados; en lo alto predominan los bosques.

El tránsito no es difícil, á pesar de faltar casi por completo caminos regularmente entretenidos. Las comunicaciones existentes tienen el carácter de caminos muleteros y carreteros de montaña, con anchura suficiente y fondo discreto para que puedan ser recorridos con relativa facilidad por los carros del país. Sin embargo, durante la estación de la lluvia resultan difíciles y no se pueden superar sino dando rodeos.

Los pasos son más bien bajos y de no difícil acceso; el clima es soportable y el agua relativamente abundante aun durante el verano.

No es por lo tanto terreno difícil bajo el punto de vista de las operaciones militares. La Infantería cruza por todas partes, y también la Caballería, aunque á veces con

gran trabajo; el arma, en cambio, que encuentra dificultad para maniobrar, es la Artillería de montaña.

Es, sin embargo, tácticamente hablando, terreno lleno de engaños, fácil á las sorpresas y difícil de vigilar por estar roto y recortado en mil formas por las aguas.

Las alturas están orientadas de S. O. á N. E., según el eje de la península de Liao-tung, de la que forman el esqueleto, y están dispuestas en diversas cadenas; así que, corriendo el principal camino en dirección S. E.-N. O., esto es, normalmente á la dirección de las cadenas, presentan frecuentes pasos y por lo tanto frecuentes posiciones defensivas.

Los principales de tales caminos son:

a) El camino principal de Feng-huang-cheng á Liao Yang con los pasos de Motien-ling y de Yantshulin. Este presenta varias derivaciones, entre las cuales las más notables son: el camino que por Saimaki conduce á Mukden y el que por el paso de Fen-sui-Ling y por Simuceng conduce á Haiceng.

b) El camino Sou-yen, Haiceng por el paso de Daling; entre sus derivaciones son de mencionar los caminos que conducen á Taki-kiao y á Kai-ping.

Feng-huang-cheng y Sou-yen son importantes nudos de caminos, el primero de las comunicaciones entre el Yalú y el valle de Liao-ho; el segundo de las comunicaciones entre la costa y el mismo valle.

Sobre las ramificaciones de las montañas que miran al Liao-ho, corre el gran camino que proviene de Puerto-Arturo junto á la línea férrea y que, por Kaiping, Taki-kiao y Haiceng, conduce á Liao-yang. La zona atravesada por él es relativamente fácil; pero las numerosas posiciones sobre las ramificaciones dichas dan medios de oponerse al avance de un enemigo que venga del Sur.

Los tres caminos: Feng-huang-cheng-Liao yang, Sou-yen-Haiceng y Telitsé-Kai-ping-Hai-ceng-Liao-yang constituyeron, se puede decir, los ejes de las líneas de operaciones seguidas por el 1.º, 4.º y 2.º ejército, respectivamente.

A Occidente de la zona montañosa hasta más allá de Liao-ho se extiende el llano, rico en caminos, en poblados y en campos. Pero durante la estación de las lluvias

aquellos caminos se convierten en lechos de torrentes pantanosos impracticables y aquellos campos se cubren de la lujuriosa vegetación del *Kaolin* (especie de maíz) tan espesa y alta que constituye un verdadero obstáculo.

Durante el buen tiempo, en la llanura de la Mandchuria la canícula hace tan penosa la marcha como el reposo.

Sobre el alto, pues, como sobre el llano, allá más, aquí menos, la estación de las lluvias ejerce una influencia marcada en el desarrollo de las operaciones. El pasado verano esta estación siguió el siguiente proceso:

Junio 15.		Lluvias ligeras intermitentes.
Junio 25.		Lluvias ligeras intermitentes.
Julio 5.	■	Lluvias torrenciales.
Julio 15.		Preponderancia de buen tiempo.
Julio 25.	▨	Huracanes intermitentes.
Agosto 5.		Raros aguaceros.
Agosto 15.	■	Lluvias torrenciales.
Agosto 25.		Buen tiempo.
Septiembre 5.	▨	Lluvias torrenciales.
Septiembre 15.		Buen tiempo.

*Primera fase.—Desde la batalla de Telitsé hasta la ocupación de Kai-ping (16 de Junio y 9 de Julio).—*Brevemente reposadas sus victoriosas tropas, el General Oku prosiguió la marcha hacia el Norte persiguiendo al cuerpo de Ejército del General Stackelberg que se había retirado á Kai-ping y Taki-kiao, dejando una retaguardia en Siung-ceng, esto es, en el cruce de los caminos de Fuchen y de Telitsé. La columna japonesa, al llegar frente á esta localidad, se detuvo para proceder como de costumbre al reconocimiento de la posición enemiga y á los preparativos del ataque, lo que se hizo en la noche del 20 al 21 de Junio.

El ataque dió principio la mañana del 21; pero antes de que tomase serio desarrollo, el destacamento ruso se retiró sobre Kai-ping, donde habían decidido oponer mayor resistencia. Con tal objeto, habían prontamente procedido á reforzar con obras de fortificación de campaña, las alturas de la derecha del río Tsin-sa-ho que corre al Sur de Kai-ping normalmente al gran camino, y que forma como el foso de la posición que se iba á defender.

Los japoneses se detuvieron en Siung-ceng, limitándose á practicar hacia Kai-ping ligeros reconocimientos, durante todo el resto del mes de Junio y primeros días de Julio no tuvieron lugar, pues, sobre esta parte del teatro de la guerra, más que pequeños encuentros de patrullas, á excepción del 27 de Junio en que los rusos, por dar mayor actividad á su defensiva, efectuaron uno de esos reconocimientos ofensivos que no conducen más que á un sacrificio inútil de vidas.

El 24 de Junio el primer Ejército había también roto la marcha dividida en tres columnas: la 12.^a división á la derecha por el camino de Shimentsu; la 2.^a al centro por el camino general; la división de la Guardia (una brigada) á la izquierda por el camino de Aliachaputza; de los tres, éste era el camino más difícil, siendo simplemente muletero y poco frecuentado.

La 12.^a división (columna de la derecha), adelantó en el movimiento á las otras dos para amenazar de flanco y de revés al destacamento que eventualmente se dispusiera en defensa del camino general (en Tsao-ko-kao).

Pero los rusos no pusieron seria resistencia en ninguno de los tres caminos mencionados, retirándose tras de ligeros encuentros con las vanguardias japonesas, y abandonando las propias posiciones que habían fortificado; así es que el primer Ejército pudo llegar con el grueso, el 29, al frente de Shimentzu-Rienz-Schankuan-Aliachaputza y ocupar el paso de Motien-ling, sobre el camino principal, y los laterales que con él forman el sistema de comunicaciones sobre el dorso de la principal cadena de los Fenscinling.

El abandono por parte de los rusos del paso de Motien-ling, casi sin lucha, resultó una sorpresa aún para los mismos japoneses y fué un error, pues la razón estratégica aconsejaba á los rusos el oponer la más seria resistencia posible á la presión de los japoneses sobre el camino de Liao-yang en todas las posiciones, y por lo tanto, también en el paso de Motienling, aun admitiendo que este paso no respondiese, como posición de resistencia, á la fama que había conquistado en la guerra de 1894, toda vez que era fácil de atacar y de envolver.

La marcha de las divisiones japonesas pudo así efectuarse sin grandes esfuerzos; sin embargo, la hicieron

penosa las continuas lluvias; á pesar de esto, dejaron atrás pocos enfermos y poca impedimenta.

Llegado que fué el primer Ejército al frente supradicho, se detuvo para dar tiempo á avanzar á los otros dos. Su derecha era continuamente molestada por las incursiones de los cosacos de *Rennenkampf*, pero no prestándose el terreno al empleo de la caballería, poco eran de temer tales incursiones.

Los rusos se apercibieron tarde del error cometido de haber dejado franco á los japoneses el camino de *Liao-yang* é intentaron dos veces inútilmente recuperar el paso de *Motienling*.

El primero de estos ataques tuvo lugar el 4 de Julio; pero no tuvo gran importancia, habiéndose limitado á una sorpresa nocturna efectuada por diez compañías rusas contra los puestos avanzados japoneses.

Los pequeños puestos y las grandes guardias fácilmente desbaratados, cedieron terreno, pero la pronta intervención de las reservas logró detener á los rusos, é inmediatamente obligarles á retirarse con pérdidas relativamente fuertes.

Los rusos se persuadieron de que la recuperación del paso no podía intentarse sino merced á un esfuerzo mayor; y los japoneses se convencieron de la necesidad de reforzar su ocupación y de redoblar la vigilancia. Con tal objeto nuevos trabajos de fortificación de campaña se unieron á los ya existentes.

También el cuarto ejército había iniciado su avance, casi contemporáneamente al primero, por los dos caminos que desde *Sou-yen* conducen á *Haiceng* y á *Taki-kiao*. Del gran arco que formaba la posición de los japoneses, el cuarto ejército ocupaba la parte central y su misión era precisamente el enlace de los ejércitos laterales.

La columna de la derecha (décima división), que se dirigía á *Haiceng*, por el paso de *Fen-sui-ling*, el 26 de Junio atacó este paso que los rusos habían fortificado fuertemente mediante obras de campaña.

El ataque se desenvolvió con una acción demostrativa de frente y dos ataques laterales, con objeto de envolver los flancos de la posición enemiga, y duró dos días, con una gran lucha de artillería, y una tentativa de contra ataque de parte de los rusos, los cuales, derrotados al fin,

tuvieron que abandonar el paso, que los japoneses ocuparon y en el que se reforzaron.

La columna de la izquierda que marchaba hacia el paso de Daling, se empeñó también el 27 en un vivo combate con el enemigo; pero también aquí el combate, conducido por el mismo sistema, esto es, mediante una acción demostrativa de frente y dos resueltos ataques por las alas, se resolvió á favor de los japoneses que quedaron dueños del paso fortificándose en él.

Como el primer ejército, también el cuarto en los días siguientes se detuvo en las posiciones conquistadas. Tal detención tuvo el doble objeto de dar lugar á las tropas á reorganizarse y reforzarse por la retaguardia, lo que no podía hacerse sino lentamente á consecuencia de los malos caminos, y de dar tiempo al segundo ejército para cerrar la distancia.

El 6 de Julio este ejército emprendió en efecto su marcha de la posición de Siung-ceng, favorecido por el buen tiempo después de las lluvias torrenciales del 25 de Junio al 5 de Julio, y marchó hacia Kaiping.

La vanguardia japonesa chocó el mismo día contra los puestos avanzados rusos obligándoles á retirarse; el 7 avanzaron las tropas de retaguardia para prepararse al ataque de la posición enemiga; y en estos preparativos trascurrió todo el 8.

La mañana del 9, una vez dispuestos en orden de combate, los japoneses avanzaron contra Kaiping aumentando sus fuerzas del lado occidental hacia el mar; pero los rusos, satisfechos de haber obligado al enemigo á perder dos días, abandonaron la posición no dejando más que una retaguardia que no opuso más que breves sucesivas defensas. Así es que con poco esfuerzo los japoneses se hicieron dueños de Kaiping, corriéndose después hasta las alturas del Norte donde se detuvieron.

Al fin, pues, de esta primera fase de su marcha estratégica, se encontraron dispuestos los tres ejércitos japoneses con el grueso de sus fuerzas de este modo: Alrededor del paso de Motienling el primer ejército; en los pasos de Fen-sinling y de Daling, el cuarto ejército; y en Kaiping el segundo. Habían ganado respectivamente 80, 50 y 90 kilómetros, ó sea la mitad de la distancia que les separaba de su objetivo, y lo que es más importante, habían

ganado las crestas de las alturas al pie de las cuales encontrábase el ejército enemigo.

El Mariscal Oyama, Comandante supremo del Ejército japonés, había llegado en esta ocasión al teatro de la guerra para dar unidad al impulso de las operaciones.

Segunda fase.—Desde la ocupación de Kaiping á la batalla de Taki-kiao (9-25 de Julio). — El primer ejército japonés continuó ocupando con sus divisiones las posiciones que había alcanzado á fin de Julio. Debió sin embargo hacer frente por el lado derecho á las correrías de los cosacos de *Rennenkampf*, el cual no cesó nunca de ocasionar molestias á los japoneses y aun intentó inútilmente amenazar su retaguardia mediante un *raid*.

Esto dió lugar á alguna escaramuza, en una de las cuales el mismo General *Rennenkampf* quedó herido (13 de Julio).

La mayor actividad de los rusos por este lado tenía por objeto volver á echar á los japoneses sobre el camino principal de *Liao-yang*; y con tal fin el General *Keller* efectuó el 17 de Julio su segunda tentativa para reconquistar el paso de *Motienling*, empleando casi todas las tropas de su cuerpo de ejército.

Como el 4 de Julio, también esta vez la acción de los rusos se manifestó con un ataque nocturno en tres columnas: la central de tres regimientos contra el paso de *Motienling* y las dos laterales de un batallón y de un regimiento respectivamente contra los pasos de *Sinkailing* y de *Siokioling*, que están el uno al Sur y el otro al Norte del paso principal.

Un grueso núcleo seguía en reserva á la columna central.

Pero los japoneses estaban ahora bien sobre aviso, por lo cual, informados exactamente de los movimientos del enemigo, á las tres de la mañana se encontraban prontos á recibirlo. A causa de la oscuridad de la noche y de la niebla que duró hasta cerca de las seis, el combate procedió desunido en todo el frente, con una serie de episodios parciales de alterna fortuna. Pero á las seis y media el fuego se hizo intenso por ambas partes, y la artillería japonesa no tardó mucho en conquistar una decisiva preponderancia, tirando desde posiciones preparadas y dominantes, mientras que la rusa estaba imposibilitada casi

totalmente de entrar en acción, no pudiendo maniobrar sino á duras penas por aquellos difíciles terrenos.

Esto no obstante, la infantería rusa, protegiéndose con las trincheras que los soldados construían á medida que podían ganar alguna posición importante, continuaba avanzando; pero hacia las diez, el cuarto regimiento japonés habiendo efectuado un movimiento envolvente, consiguió ganar las alturas dominantes del paso de Sinkailing, amenazando la línea de retirada de la columna principal. Esto persuadió á Keller á desistir del ataque y á retirarse con sus tropas lentamente.

La retirada se efectuó en buen orden sobre Towand, á la izquierda del Lan-ho; pero costó pérdidas graves al ejército de Keller: cerca de 1.100 hombres, mientras que los japoneses no contaron más que 265 entre muertos y heridos.

Por la noche los japoneses se replegaron nuevamente sobre la línea avanzada.

El combate de Motienling fué importante, porque puso fin á las tentativas contraofensivas de Keller, que se vió obligado desde entonces á tomar posiciones sobre el paso de Yantshuling, el cual paso representaba la última posición importante de cierre del camino de Liao-yang.

Los japoneses sin embargo no intentaron efectuar por el momento ningún movimiento ofensivo por este lado, urgiendo á Kuroki librarse de las amenazas dirigidas al flanco derecho; por este lado, en efecto, fuerzas de la novena división del décimo cuerpo ruso llegadas hacía algunos días á Liao-yang, habían tomado posiciones cerca de Kioto, á caballo sobre el camino á Anping-Si-ho-jang-Saimaki, en el recodo del Tshi-ho.

La posición dominaba todo el terreno circundante y estaba constituida por una línea de alturas no muy elevadas, pero cortadas por el lado Norte por precipicios casi inaccesibles; era por lo tanto una posición fuerte.

La duodécima división bajó el día 18 del paso de Pfen-shuiling y tomó el contacto con los puestos avanzados, decidiendo efectuar el ataque al día siguiente. A media noche; entre el 18 y 19, inició la marcha hacia los rusos, disponiéndose como de costumbre en tres columnas, una de frente y dos laterales. Al alba dió principio la lucha entre las artillerías, y poco después la infantería inició

su avance. El combate duró muchas horas, pues la columna japonesa de la izquierda, que debía efectuar un movimiento envolvente, avanzaba con mucho trabajo á causa de la dificultad del terreno. Pero al fin conseguido su objeto, obligó á toda la línea rusa, atacada entretanto de frente y por el otro flanco, á desalojar la posición que inmediatamente ocuparon los japoneses. Los rusos se retiraron á la defensa del paso de Yushuling, decididos á oponerse también aquí al amenazador avance del primer ejército japonés.

El cual sin embargo no pensó proseguir hasta el 30 de Julio, en expectativa de los acontecimientos que debían desarrollarse al frente de los otros dos ejércitos.

Dicho ejército estaba dividido en dos grupos, uno en Kioto á caballo sobre Tsci-ho (12.^a división) y el otro sobre la cresta de las montañas entre Tsci-ho y el Lan-ho (segunda división y Guardia) (1). La distancia entre los dos grupos era de cerca de una etapa.

Después de la ocupación de Kaiping, el segundo ejército japonés se había limitado á avanzar lentamente hasta cerca de 13 kilómetros de Taki-Kiao, deteniéndose hacia la mitad de Julio frente á la posición que los rusos ocupaban al S. E. de aquella ciudad.

Igualmente las dos columnas del cuarto ejército que habían ocupado los pasos de Fen-sui-ling y de Daling desde fin de Junio, se habían también limitado á tener vigilado y entretenido al enemigo con continuos reconocimientos y amenazas de ofensiva.

Evidentemente estos ejércitos tendían al objeto de entretener al enemigo al Sur y al S. E. para favorecer el cometido del primer ejército, cometido importante, como era el de envolver el flanco izquierdo de la posición de los rusos.

Así es que cuando el primer ejército logró obligar al enemigo á retirarse detrás del Lan-ho, el segundo ejército se decidió á atacar al enemigo en la posición de Taki-Kiao, coadyuvado por el avance del cuarto.

Se decidió comenzar el ataque el 23 de Julio. Así, después de catorce días de espera, una nueva batalla sobre el

(1) Durante este tiempo la brigada de la Guardia que se encontraba con la décima división del cuarto ejército, se había reunido al grueso de su división entre los pasos de Papaling y de Liholing.

Sur y S. E. debía abrir paso á un nuevo avance de los japoneses.

La posición de Taki-Kiao, había sido fortificada por los rusos con el trabajo de varios meses, lo que demostraba en ellos la intención de defenderse allí más obstinadamente que lo habían hecho en Kai-ping.

Se componía de una serie de colinas cubiertas de trincheras y espaldones para baterías de campañas, formados en líneas cortadas siguiendo la forma de terreno. En la zona llana de vanguardia se habían cortado las hierbas en una considerable extensión, de modo de abrir campo de tiro á la fusilería; redes de alambre y pozos de tirador se esparcieron por todas partes.

La posición de Taki-Kiao no era sin embargo más que una parte del frente de combate de los rusos, el cual se extendía desde Inkeu (fuentes del Liao-ho) á Simunceng pasando precisamente por Taki-Kiao. Cinco divisiones de infantería (del primero, segundo y cuarto cuerpo de ejército Siberiano) y dos de caballería guarnecían este frente.

El ejército del General Nodzu, el día 22 de Junio marchaba en tres columnas: la de la derecha ocupaba el paso de Fen-shan-ling (sobre el camino de Feng-huang-ang á Haiceng), la central marchaba hacia Simunceng y la de la izquierda había bajado del paso de Scipan-ling y marchaba hacia Tan-tshi.

El ejército estaba pues en disposición de atacar el flanco de los rusos, en ayuda del segundo.

El cual, el día 23, avanzando contra la posición principal de los rusos obligó á los puestos avanzados enemigos á retirarse y se dispuso en este orden de combate:

Una brigada á Occidente de la vía férrea.

Dos divisiones entre la vía férrea y el río Tsin-sa-ho.

La restante fuerza en reserva.

Por su derecha estaba en contacto con el cuarto Ejército que ya había ocupado Tan-tschi, por la mañana.

Al amanecer del 24 se empeñó la batalla, caracterizada por un prolongado y vivo fuego de artillería por ambas partes, que duró con fortuna varia cerca de nueve horas; encuentros serios de infantería, solo tuvieron lugar en el centro y á la izquierda de los rusos; en el centro con ventaja de los rusos y en la izquierda con ventaja por parte de los japoneses.

En vista de esto el General Sarubajew, Comandante del cuarto Cuerpo de Ejército siberiano, en la noche del 24 al 25, satisfecho de haber hecho perder á los japoneses dos días, decidió desalojar la posición, tanto más que temía tener cortada la retirada por el avance del cuarto Ejército japonés hacia el frente de Simuceng. Parece, sin embargo, que la retirada ya había sido iniciada desde el 24 por una parte del primer Cuerpo de Ejército. Esta se efectuó en buen orden hacia Haiceng que había sido ya fortificado de antemano. Los japoneses ocuparon el 25 Taki-kiao y el puerto de Inkeu, pero no se lanzaron á fondo en la persecución.

La batalla de Taki-kiao fué muy importante por que demostró que la unión del segundo y cuarto Ejército en el campo táctico era ya un hecho consumado.

Esta unión puso fin á la segunda fase de la marcha estratégica de los japoneses, la cual fué caracterizada más que por grandes avances de tropa, por un batallar continuo en el frente de cada uno de los Ejércitos: en el primero, por sostener las posiciones que dominaban el camino de Liao-yang y por la conquista de los nudos de los caminos conducentes al alto de Taitse; esto es, al río de Liao-yang; en el cuarto y segundo por un avance concéntrico contra Taki-kiao y Haiceng.

El frente de combate de los tres Ejércitos, de ser de 120 kilómetros, entre Liao-yang y Kaiping, como era el 9 de Julio, se limitó á 90 kilómetros entre Liao yang y Taki-kiao; y una nueva base marítima en Inkeu, muy importante para el ulterior desarrollo de las operaciones, fué unida á las de Bitsi-vo, Taku-shan y Antung, ya muy apartadas y escasas de medios.

Traducido por

José VARONA

(De la *Rivista di Cavalleria*.)

NUEVO REGLAMENTO DE INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA INGLESA

(Continuación.)

Instrucción de Regimiento.—Las formaciones del Regimiento son:

La línea (los escuadrones en línea á ocho metros de intervalo), formación de ataque.

La línea de columnas de escuadrón, formación preparatoria de combate.

La línea de columnas por medios escuadrones; formación accidental de maniobra.

La masa (los escuadrones en columna con dobles intervalos) formación de maniobra.

La columna por pelotones; formación de marcha y de maniobra.

La columna por escuadrones (los escuadrones en línea, unos detrás de otros á distancia entera) formación de ataque.

El doble escalón del Escuadrón (los escuadrones dispuestos en triángulo), formación de ataque y de maniobra.

En la formación en columna el escuadrón de cabeza y en la formación en línea el segundo escuadrón son la base de todos los movimientos, los cuales se ejecutan según los principios expuestos para la instrucción de escuadrón.

Instrucción de Brigada.—Cuando una brigada formando parte de una división ejecuta la carga, es conducida por su jefe; á menos que una fracción quede á retaguar-

dia como reserva en cuyo caso este jefe toma el mando de dicha reserva.

Las formaciones de la brigada son:

La línea.

La línea de columnas de escuadrón.

La masa.

La línea de masas.

La columna de masas.

La columna por pelotones.

El doble escalón por regimientos.

Los principios sobre el empleo de estas formaciones son los mismos que para el regimiento.

La distancia é intervalo entre los regimientos es de 16 metros.

La brigada maniobra como en el regimiento. En el período preparatorio la artillería á caballo se coloca á retaguardia ó sobre un flanco.

Instrucción de la División.—Las formaciones de la división son las siguientes:

1.º *Formación de agrupación* (masa; línea de brigadas en columna de masa con intervalos cerrados; columna de brigadas en masa ó en línea de masas). En la columna de brigadas en masa, las baterías están en línea con intervalos cerrados sobre el flanco exterior de cada una de las brigadas, y á su altura. En la columna de masas están en columna de batería sobre el flanco exterior de la división. En la masa, marchan detrás del centro con intervalos cerrados.

2.º *Orden preparatorio.*—El orden preparatorio será con frecuencia modificado según las condiciones del terreno y otras circunstancias; afecta en principio la forma de doble escalón, la primera línea en masa, en líneas de columnas de escuadrón ó en línea de masas con intervalos de despliegue; las otras dos líneas en masa ó en columna de masas sobre los dos flancos á 200 metros de distancia y desbordándola de 50 á 100 metros. Las baterías marchan á su proximidad por el terreno más favorable, en general sobre un flanco ó detrás de la primera línea.

3.º *Formación de ataque.*—El despliegue para el ataque se ejecuta con más facilidad partiendo del orden preparatorio, pero la división debe estar instruída para desplegarse partiendo de cualquiera formación, incluso desde la columna de marcha.

La formación que debe adoptarse en cada caso particular, depende completamente de las disposiciones del enemigo y condiciones del terreno y no puede darse una formación normal para el ataque. En la instrucción la división se forma ordinariamente en tres líneas, como en el orden preparatorio:

1.^a Línea.—Una brigada en línea de columnas de escuadrón.

2.^a Línea.—Dos regimientos de la segunda brigada bien en línea de columnas de escuadrón, bien en escalones de regimiento, bien con el regimiento exterior en columna de pelotones, bien en línea de masas á una distancia de 180 metros á 2.500 metros y un intervalo de 50 metros á 100 metros de la primera línea sobre el flanco más expuesto.

3.^a Línea.—Un regimiento de la segunda brigada en masa á 350 ó 400 metros de distancia y 50 metros de intervalo de la primera línea sobre el flanco opuesto á la segunda.

Si la división tiene tres brigadas, la segunda y tercera línea están compuestas de una brigada cada una. En este caso la primera línea puede ser reforzada por escuadrones deducidos de estas brigadas. Si la tercera línea es bastante fuerte puede en caso de necesidad destacar dos ó más escuadrones de sostén á retaguardia de la segunda línea y conservando grandes intervalos; pero esta disposición que no sería necesaria más que en una organización precipitada, no sería realizable por la excesiva polvareda.

Evoluciones.—En las evoluciones las brigadas serán denominadas por los nombres de los Generales que las mandan.

CUARTA PARTE

Maniobras y servicio de campaña.—La misión de la Caballería en la guerra, puede definirse como sigue:

- 1.^o Facilitar noticias.
- 2.^o Servicio de seguridad.
- 3.^o Ocultar los movimientos del Cuerpo principal.
- 4.^o Cooperar á la batalla.
- 5.^o Ejecutar la persecución.

6.º Cubrir en la retirada.

7.º Ejecutar (raid) invasiones, elegir puntos extraté-
gicos.

Los medios de que dispone para su ejecución, son:

a) El combate á caballo.

b) El combate á pie.

c) La combinación de ambos procedimientos con el empleo de la artillería á caballo.

La movilidad, es decir la facultad de recorrer distan-
cias considerables en un corto tiempo, es lo que da á la
caballería su gran poder físico y moral. El terreno ejerce
gran influencia en su táctica y el poder obrar por sorpre-
sa, pone en sus manos el principal factor para sus éxitos
en la guerra.

La importancia de la caballería es hoy más grande
que nunca; en efecto, si el fusil actual ha limitado las oca-
siones en que aquella puede cargar con buenos resultados,
como ella está dotada también de esta arma, ha adquirido
gran importancia, permitiéndola usar con ventaja de su
movilidad y de extender el campo de sus operaciones.

Las cualidades precisas de que debe estar dotado un
Jefe de caballería, son:

Buen golpe de vista, rapidez en sus decisiones, é intre-
pidez en la ejecución.

Un buen jinete no está jamás ocioso, no espera á que
le vengan las ocasiones, sino que las busca. En ocasiones
debe poder batir á la infantería con sus propias armas.
Debe saber sacrificarse por la salvación del Ejército.

Contra Caballería. — El orden de marcha á distancia
del enemigo, depende exclusivamente del terreno. Cuan-
do la caballería enemiga está próximamente á una distan-
cia de 16 kilómetros, es preciso tomar disposiciones para
tener la tropa en la mano y dispuesta á desplegarse en
cualquier momento. La formación que debe adoptarse de-
pende del terreno, de la situación militar, de la proximi-
dad, de la dirección de la marcha del enemigo y demás
noticias facilitadas por el servicio de descubierta.

Se avanza con precaución, y cubriéndose por patru-
llas y sostenes (escuadrones ó pelotones) en número sufi-
ciente para rechazar las patrullas del adversario y llegar
al contacto de su grueso. Para ponerse al abrigo de toda
sorpresa y ocultar sus propios movimientos, se establece

una red de protección que se mantendrá hasta que el encuentro sea inminente. El papel de la vanguardia cambia; tiene hoy que maniobrar en cooperación con el Cuerpo principal.

Como exploradores del terreno en vista de la maniobra, y para las patrullas de combate, se emplean Oficiales y Suboficiales elegidos y bien montados.

En la proximidad del enemigo, la caballería avanza de cresta en cresta, de punto apoyo en punto de apoyo, siempre dispuesta á obrar. Su Jefe se mantiene en la vanguardia hasta que la situación se aclare y el campo que separe los dos adversarios, quede reducido de 6 á 9 kilómetros; entonces se prepara un plan de ataque. Los elementos que influirán en este plan, serán los obstáculos del terreno ó ventajas que presente éste, la posición y fuerzas respectivas de los adversarios, la dirección de marcha, las condiciones de los hombres y caballos, y la posibilidad de movimientos de flanco.

La iniciativa y la rapidez en el ataque, son las condiciones esenciales para el éxito en todas las fases de acción de la caballería.

El Jefe de Caballería que se decide á obrar por el choque, debe dejarse guiar por los principios siguientes:

a) Empleo del fuego (artillería, jinetes, ametralladoras) para cubrir el ataque.

b) Retardar el despliegue cuanto lo permitan las circunstancias, con objeto de conservar su libertad de maniobra aún después del despliegue del enemigo.

c) Ataque por sorpresa (procurando caer sobre el enemigo en el momento de desplegarse), utilizando los accidentes del terreno para avanzar vivamente y sin precipitación. Protección de sus propios flancos y ataque de los del enemigo (el efecto moral de una amenaza de flanco aún con fuerzas inferiores, es considerable).

d) Mantener fuerzas de reserva.

Una vez bien determinado su objeto, lanza sus escuadrones en la formación más simple sin movimientos complicados. Designa la fracción encargada de sostener el ataque principal, y todas sus disposiciones ulteriores deben tender á asegurar los éxitos de este ataque. La persecución se encarga generalmente á la primera línea, seguida de un sostén sacado de la reserva.

En caso de descalabro, se forma una base de reunión que cubra la retirada sostenida por la artillería. Los contra ataques son de gran importancia para una buena retirada.

Contra la Infantería. — La Caballería puede cargar con éxito contra una Infantería que no tiene tiempo de formarse para rechazar el ataque con sus fuegos; que haya sido desmoralizada ó quebrantada en el curso del combate, en la retirada, ó cuando su atención es distraída por un simulado ataque en otra dirección; por último, puede haber ocasiones en que deba atacarse, cueste lo que cueste, para detener ó retardar la marcha de un enemigo victorioso sobre determinado punto del terreno, siempre que de esta maniobra dependa el buen resultado final.

En la primera fase de su acción, debido á la profundidad de sus formaciones, la Infantería tiene sus flancos tan asegurados como su frente contra una carga de Caballería; la única consideración que debe influir en este caso para elegir el punto de ataque, siempre que el terreno sea practicable será la menor distancia.

Si, por el contrario, la acción de la Infantería ha llegado á su fase decisiva, que sus sostenes y reservas han sido llevados á la línea de fuego, será cuando el ataque sobre los flancos tendrá mayores movildades de no poder ser resistido.

Hay mucha diferencia de atacar en cabeza ó en cola una columna de Infantería en marcha.

Lo mejor para atacar á la Infantería es atacarla en la formación en que nos encontremos, cualquiera que sea, para no dejar escapar el momento oportuno.

Los principios que siguen deben tenerse en cuenta en las disposiciones preparatorias:

a) Indicar los regimientos objetivos especiales en el momento en que se da la orden de atacar.

b) Utilizar el mayor tiempo posible, las ventajas del terreno para disimular su aproximación.

c) Tomar el galope cuando ya se encuentre en terreno descubierto (no es necesario abordar al enemigo al aire de carga).

d) Enviar un destacamento en orden disperso (á pie ó á caballo) para distraer al enemigo y cubrir el ataque real. Si es posible atacar al enemigo en varias direcciones.

e) Formar varias líneas de ataque en orden disperso y con distancias variables (que no excedan de 200 metros. Se puede cargar en orden cerrado contra la Infantería quebrantada y desorganizada. Lo esencial es esperar el momento oportuno y atacarla decididamente.

f) Conservar una reserva como base de reunión y para las eventualidades.

Contra la Artillería. — Se ataca con preferencia á la Artillería en marcha, cambiando de posición, preparándose para tomar una posición, y, sobre todo, cuando entrando en posición conduce sus avantrenes. Si se presenta la ocasión de sorprenderla, se lleva adelante el ataque, sin dilación, en la formación en que nos encontremos.

Si el tiempo permite tomar disposiciones de ataque, se le aborda de frente, de flanco, ó por retaguardia, pero siempre combinando el choque con el fuego.

La Caballería elige como principal objetivo la escolta de la Artillería. No hay que olvidar que los éxitos de esta lucha pondrán los cañones á nuestra disposición.

Sobre los flancos es preciso atacar con preferencia una línea de Artillería, porque allí es más fácil encontrar su escolta y descubrir sus simulados fuegos. Este ataque principal debe ser ayudado por pequeños destacamentos que simulen un ataque de frente. La formación en orden disperso conviene en la primera línea seguida á 250 ó á 300 metros por algunos escuadrones en orden cerrado con grandes intervalos entre ellos.

Solamente se concreta al ataque de frente cuando el terreno no permite combinarlo con el de flanco.

Se forman entonces varias líneas: la primera en orden disperso; las otras compuestas por escuadrones en orden cerrado y con grandes distancias. En terreno descubierto se toma el galope á gran distancia, aumentando la velocidad todo lo posible en la zona peligrosa y acortándola al atravesar abrigos del terreno.

(Concluirá.)

Traducido por
GERMÁN LOZANO.

(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères.*)

SECCION EXTRANJERA

REVISTAS

ALEMANIA

CREACIÓN DE NUEVAS UNIDADES EN EL EJÉRCITO ALEMÁN.—En el corriente año de 1905 el número de unidades del ejército alemán será aumentado del modo siguiente:

1.º Tres regimientos de Caballería, de los cuales acaba de constituirse uno en Posen el 1.º de Abril, los otros dos deberán organizarse en el mes de Octubre próximo en Colmar y en Langensalza: estos regimientos se formarán con la ayuda de los escuadrones estafetas y se titulará «*Joeger zu Pferde*» ó cazadores á caballo.

2.º Dos batallones de Infantería agregados al 146 regimiento (Sensburg) y al 150 regimiento (Allenstein).

3.º Una compañía de Artillería á pie y un destacamento de atalajes en el polígono de Artillería de Juterbog.

4.º Una compañía nueva de tropas de comunicación (Berlín). *Le Petit Journal*.

FRANCIA.

SU CABALLERÍA.—Hay 8 divisiones de caballería independientes (4 pesadas y 4 ligeras), las que en tiempo de guerra pueden agruparse cueros de caballería; 2 divisiones tienen 3 brigadas, á 2 regimientos;

3 cuentan con 2 brigadas, una de 3 regimientos y otra de 2; y 3 tienen 2 brigadas, á 2 regimientos. Cada división tiene un grupo de 2 baterías á caballo.

La caballería de las divisiones independientes lleva en su equipo 5 raciones de azúcar y café y 2 kilogramos de avena, y en los carros de los regimientos una ración para la tropa y otra de avena; únicas de que dispone sin acudir á los elementos de los ejércitos.

Además de las 8 divisiones de caballería independiente, existen en la metrópoli 19 brigadas de cuerpo de ejército, de 2 regimientos las de los cuerpos que tienen 2 divisiones de infantería, y de 3 regimientos las de los que tienen 3 divisiones (VI y VII). En total hay 13 regimientos de coraceros (caballería de reserva), 31 de dragones (caballería de línea), 21 de cazadores y 14 de húsares (caballería ligera), ó sean 79 regimientos; también existen 8 compañías de remonta.

Las fuerzas coloniales de guarnición en la metrópoli no tienen caballería. En Argelia y Túnez existen 6 regimientos de cazadores de Africa y 4 regimientos de spahis. En el Senegal hay un escuadrón de spahis del Senegal, y en el Sudán otro.

En total en la metrópoli, Argelia y Túnez, existen 89 regimientos, todos á 5 escuadrones, excepción hecha del 1.º de spahis que tiene 6; por tanto, hay 446 escuadrones. En tiempo de guerra, los regimientos sólo tienen 4 escuadrones; los quintos sirven de base á las unidades de reserva.

En pie de paz, el escuadrón cuenta con un efectivo medio de 6 oficiales, 150 tropa y 141 caballos, y el regimiento con 44 oficiales, 787 tropa y 737 caballos (7 son de carga). Los escuadrones del interior sólo tienen 127 de tropa, y en cambio los de las guarniciones próximas á las fronteras tienen 155. El total efectivo de caballería en pie de paz, es 3.925 oficiales, 68.094 tropa y 64 603 caballos.

Como fuerzas de reserva se formarían 40 regimientos sobre la base de los quintos escuadrones de los 40 regimientos de las brigadas de cuerpo de ejército, y 39 escuadrones producidos por los 39 regimientos de las divisiones independientes; en total, 199 escuadrones.

Como unidades del ejército territorial hay 2 escuadrones de dragones y otros 2 de caballería ligera en cada región, excepción hecha de la 6.ª y 20.ª, que sólo forman 2 escuadrones; en total hay en la metrópoli 72 escuadrones. En Argelia hay 6 escuadrones territoriales de cazadores de Africa.

Los oficiales y sargentos llevan sable y revólver. Los cabos y soldados están armados con sable y carabina modelo 1890. En 16 regimientos de dragones que forman parte de las divisiones de caballería independiente, los soldados de primera fila llevan lanza.

Los caballos de coraceros llevan una carga de 128 kilogramos; los de dragones 115 kilogramos; los de caballería ligera 107 kilogramos.

COMPOSICIÓN DE UN REGIMIENTO DE CABALLERÍA EN PIE DE GUERRA

Plana mayor.—1 coronel ó teniente coronel primer jefe, 1 comandante, 1 oficial ayudante, 1 oficial pagador, 1 oficial de abastecimientos, 2 médicos, 2 veterinarios, 3 sargentos ayudantes (uno cartero), 1 sargento de trompetas, 2 armeros, 1 sargento y 3 soldados telegrafistas, 1 cabo y 2 soldados escribientes, 1 cabo enfermero, 1 guarnicionero, 3 ciclistas, 10 á 18 conductores, 10 á 13 ordenanzas; eventualmente, 1 teniente coronel y 1 comandante más. Total, 9 á 11 oficiales y 38 á 49 tropa.

Escuadrón.—1 capitán, 4 tenientes, 1 sargento mayor, 1 sargento de abastecimientos, 1 sargento furriel, 6 sargentos, 1 cabo furriel, 12 cabos, 1 cabo y 3 soldados herradores, 4 trompetas, 1 enfermero, 2 conductores, 6 soldados zapadores, 1 soldado guarnicionero, 1 soldado sastre, 1 soldado zapatero, 113 soldados. Total, 5 oficiales, 155 tropa y 160 caballos.

Carros.—1 furgón-forja con 4 caballos en cada escuadrón, y otro en la plana mayor del regimiento; ó bien un furgón de equipajes con 2 caballos por escuadrón, y en la plana mayor otro furgón de equipajes de 2 caballos y una forja con 4 caballos. Además, siempre por regimiento: 2 de cantinera á 2 caballos; 12 de víveres á 2 caballos en los regimientos divisionarios, y sólo 6 en los de la caballería independiente; 2 para transporte de heridos á 1 caballo. Total en un regimiento, 15, 16 ó 22 carros.

MUNICIONES Y ÚTILES

El soldado de caballería lleva 48 cartuchos: 18 en la cartuchera y 30 en el equipo del caballo; además dispone de otros 11,8 que se transportan para la caballería divisionaria en el primer escalón del parque de cuerpo de ejército, y para la independiente en los carros del grupo de baterías á caballo afecto á la división.

Cada escuadrón lleva distribuídas 8 herramientas y, en su furgón 10 herramientas, 150 petardos de 135 gramos de melinita, y 20 kilogramos de este explosivo.

ITALIA

PALOMAS MENSAJERAS.—El *Giornale Militare Ufficiale*, de 25 de Febrero, contiene una larga é interesante instrucción sobre el empleo de las palomas mensajeras para la trasmisión de las noticias recogidas por la Caballería en el servicio de exploración á grandes distancias. (*Revue du Cercle militaire.*)

*
* * *

SITUACIÓN DE LAS BRIGADAS DE CABALLERÍA.—La hoja de situación de los diferentes organismos del ejército italiano en 1.º de Febrero de 1905 que publica el núm. 17 de la *Italia Militare e Marina*, dá la siguiente para las brigadas en que está agrupada la caballería italiana.

Núm.	REGIMIENTOS QUE LA COMPONEN	COMANDANTE	CUARTEL GENERAL
1.º	Novara, 5, lancieri. Caserta, 17, Cavalleggeri.. . . .	Sapelli di Capriglio. M. G.	Torino.
2.º	Milano, 7, lancieri. Alessandria, 14, cavalleggeri. Roma, 20, id.	Corradini.—M. G.	Alessandria
3.º	Nizza, 1, cavalleria. Piemonte Reale, 2, id.. . . . Lodi, 15, cavalleggeri. Guida, 19, id..	Sartirana.—M. G.	Milano.
4.º	Montebello, 8, lancieri. Piacenza, 24, cavalleggeri.	Lorenzi.—M. G.	Verona.
5.º	Génova, 4, cavalleria. Vicenza, 24, cavalleggeri.	Pugi.—M. G.	Udine.
6.º	Vittorio Eman. II-10-lancieri. Saluzzo, 12, cavalleggeri. Catania, 22, id.	Ricci.—M. G.	Bologna.
7.º	Savoia, 3, cavalleria. Lucca, 16, cavalleggeri. Umberto I, 23, id.	S. A. R. Il Conte di Torino.—M. G.	Firenze.
8.º	Firenze, 9, lancieri. Monferrato, 13, cavalleggeri. Padova, 21, id.	D'Ottone.—M. G.	Caserta.
9.º	Aosta, 6, lancieri. Foggia, 11, cavalleggeri.	Mattioli.—M. G.	Napoli.

INGLATERRA

ESCUELA DE NATACIÓN PARA LOS CABALLOS DEL EJÉRCITO.—En el gran campo militar de Aldershot (Inglaterra) hay una escuela de natación para los caballos del ejército, en la que se enseña á nadar á miles de aquellos cuadrúpedos en un curso de instrucción que al efecto tiene lugar todos los años. La norma del procedimiento en esta instrucción es el halago para con el caballo. Se les da ración extraordinaria el día en que han de recibir la primera lección. Después de hacerles practicar un pequeño ejercicio se les lleva á la orilla del río, en el que hay un determinado número de lanchas de lona, plegables, con armadura de fresno, las cuales se emplean para atar á ellas los caballos tímidos y tirar de éstos obligándolos á penetrar en el agua; también se usan para cargarlas con tripulantes y provisiones y hacer que los caballos ya instruidos las remolquen nadando.

Se comienza por hacer que el caballo se deje en el agua, y después se le introduce acariciándole y halagándole hasta que el agua les llegue á las rodillas, que es á la mayor profundidad á que suelen ir en la primera lección; se les tiene un rato corto sumergidos á la citada profundidad, y después se les vuelve á tierra para que practiquen un pequeño ejercicio.

De nuevo se les conduce al río y se les lleva á un sitio un poco más hondo. Si los encargados de instruirlos ven que alguno muestra ánimo é inclinación á nadar y zambullirse en lo más profundo, le alienta á hacerlo, disponiéndose á nadar al lado del caballo, conduciéndole y animándole con la voz y con la acción, y volviendo con él á la orilla después del ejercicio.

Algunas veces los caballos se muestran tan tímidos y acobardados que precisa adoptar medidas ó procedimientos enérgicos y violentos obligándoles á que penetren en el agua, lanzándolos en sitios profundos, sin contemplaciones; sucede con frecuencia, que de este modo se consigue el fin apetecido y el animal pierde el miedo, convenciéndose de que no hay peligro, y hasta agradándole la prueba después de realizada, si se verifica en un día caloroso, por lo que tiene de refrescante; pero este procedimiento sólo debe usarse en casos excepcionales porque podría, en determinadas ocasiones, producir tal terror al caballo, que después fuese muy difícil y quizás imposible el hacer que desapareciera.

Del mismo modo y por los mismos procedimientos, se enseña á los caballos y mulas de artillería, administración militar, etc.

Los encargados de esta instrucción son oficiales veterinarios, y por regla general, son hombres bondadosos y de paciencia que reúnen á estas condiciones un extenso conocimiento de la forma de manejar y educar los caballos de todas partes del mundo. (*Resumen publicado por el Depósito de la Guerra. Abril 1905.*)

MARRUECOS

SU CABALLERÍA.—La flor del ejército del majzen está constiuida por la caballería (*guich*), que comprende escuadrones activos, permanentes y otros cuerpos que se llaman solamente en tiempo de guerra, los que se podían asimilar á nuestra reserva.

La fuerza del *guich* es muy variable y su efectivo en tiempo de guerra, en caso de movilización general, presentará quizás 40.000 hombres. En tiempo ordinario, ella no cuenta con más de 4.000 ó 5.000 jinetes, reclutados con especialidad en ciertas kábilas, como las de los Bokharis, Chevaahs, Cheragas, Oüdalas, entre las que el servicio militar es considerado más bien como un privilegio que como un castigo.

El *guich* ha recibido un conato de organización, cierta instrucción militar. Ejecuta algunas evoluciones que no tienen la precisión de nuestra instrucción de escuadrón pero que sin embargo da la impresión de una educación militar táctica aunque rudimentaria; como en infantería, los jefes superiores son los *caid aga* y los *caid miá*; la tropa se compone de *meresihues* (gendarmes), cuerpos de plantones, ordenanzas y correos del emperador (*ferreguis*), *moulines-monkhla* (carabineros, jinetes armados de fusil), *maulines-esquines* (jinetes armados de sable), etc., etc.

Todos estos montan, como todos los árabes, sobre sillas muy altas que les obliga á llevar el muslo y la pierna en una rigidez que parece no darles ninguna solidez. Y no hay nada que decir de esta posición, que aunque para nosotros dista de ser académica, no por eso dejan de ser los primeros jinetes del mundo.

La caballería del *guich* está mucho mejor vestida que el *aaskaria* (soldado de infantería), ó al menos no se ven los disparatados trajes que se observan en la infantería. Lleva el amplio traje de los árabes del desierto con *burnoes* y un casquete puntiagudo.

Está armada con fusiles de chispa, cuya culata envuelven generalmente con tela para preservarla del polvo; de un cuchillo ó sable corto llamado *Koümiah* ó *Kaudjar*; de una *djebira*, saquillo de pólvora; de un saco para balas y de un destornillador para desarmar el fusil. Los caballos son pequeños, dóciles y vigorosos, sin tener el valor de nuestras bellas razas argelinas. (*Resumen* publicado por el *Depósito de la Guerra*, Diciembre).

REPUBLICA ARGENTINA

EFFECTIVOS DE LA CABALLERÍA.—El efectivo de la caballería de la República Argentina para el próximo año económico, según datos oficiales últimamente publicados, es el siguiente:

Dos regimientos de gendarmes montados con cuatro escuadrones cada uno, y 36 oficiales, 90 oficiales sin comisión, 520 voluntarios, 20 trompetas, dos mecánicos, dos silleros, dos herradores y dos zapateros; total, 674 hombres.

11 regimientos de línea, de cuatro escuadrones cada uno, 154 oficiales, 407 oficiales sin comisión, 176 voluntarios, 110 trompetas, 880 hombres alistados por dos años y 670 alistados por seis meses, 11 mecánicos, 11 silleros, 11 herradores y 11 zapateros; total, 2.441. (*Journal of the Royal United Service Institution*. Diciembre.

SECCIÓN NACIONAL

HOMENAJE A CERVANTES EN EL TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE (1)

A Miguel de Cervantes Saavedra; al estudiante, al soldado valeroso de Lepanto, al cautivo en Argel, al escritor sin rival, galaño y brillante, que dió á España la más grande y más duradera de sus glorias; esplendor que ni el transcurso del tiempo marchita; carcome ni arrebatá, sino que acrecienta; al genio más grande, á la más poderosa y fecunda inteligencia, al hombre inmortal, dedica un recuerdo de admiración el Ejército y una corona de laureles.

Este insigne hombre, este coloso, esta vigorosa inteligencia, este ser privilegiado por su inmenso talento, nació en Alcalá de Henares en los primeros días del mes de Octubre de 1547, fueron sus padres don Rodrigo y D.^a Leonor Cortina.

Los hombres como Cervantes, en quienes Dios derrama sobre ellos con tan gran abundancia, con tanta prodigalidad el don más preciado, el de la fecunda inteligencia, el de la sabiduría; no es su Patria donde nacen, su Patria, como su talento, son mares sin orillas, sin riberas, sin límites; su Patria es el mundo, su nombre, su recuerdo y sus obras son inmortales. El tiempo que todo lo destruye, respeta á las almas privilegiadas, no se atreve con los seres grandiosos, con esos que Dios nos manda para probar cuán perfecta y grande es su obra;

(1) El original de este artículo nos fué entregado por su autor en el mes de Marzo.—N. de la R.

no hay nebulosidades para estos astros, su preclara inteligencia, cual sol brillante, envía poderosos destellos; estos colosos, estos gigantes, estos reyes del saber humano, no duermen en sus sepulcros, no tienen sueño eterno, su materia corpórea será ceniza, polvo, nada; pero su espíritu, ese, no muere nunca, ese vive entre nosotros; ellos nacieron para meditar y para hacer pensar, dejando á su paso por el mundo, una radiante y luminosa estela, una senda de inmarcesibles glorias, de martirios, de sublimes abnegaciones.

Sienta plaza como soldado en la compañía de Diego de Urbina, ilustre capitán, que sirvió con D. Juan de Austria. Embarcado en la galera Marquesa, que mandaba Francisco Sancto Pietro, perteneciente á la escuadra de Juan Andrea Doria, asistió á la memorable batalla de Lepanto (7 Octubre de 1571). Cervantes, todo fe, todo entusiasmo, pide el puesto de más peligro, nada le arredra, quiere ser en las armas un valiente, en las letras un genio; busca ya con la pluma, ya con la espada, gloria é inmortalidad. En los momentos de inminente peligro, dice á sus capitanes: «En todas las ocasiones que hasta hoy se han ofrecido de guerra á S. M., y se me ha mandado, he servido muy bien como buen soldado, y así, ahora no haré menos, aunque esté con calentura. ¿Qué dirán de mí? Que no hago lo que debo. Más quiero morir peleando por Dios y mi Rey, que no meterme so cubierta á cuidar de mi salud. Así que póngaseme en la parte más peligrosa, que allí estaré ó moriré peleando».

Sirvió más de veinte años en la profesión de las armas, en esa reunión de hombres caballerosos, dignos, honrados y valientes. En Lepanto recibió dos heridas en el pecho y una en el brazo izquierdo, de cuya resulta perdió la mano. Después de curado en los hospitales de Mesina, obtuvo licencia de D. Juan de Austria para regresar á su patria; embarca en Nápoles en los últimos meses de 1575, en la galera «El Sol»; acompaña su hermano Rodrigo, soldado también en las célebres campañas de Italia, haciéndolo otras personas de prestigios. El viento contrario los acercó á las costas de Berbería, donde fueron apresados, á pesar de la heroica defensa que hicieron; quedando cautivos en Argel. Los padres de Cervantes vendieron el patrimonio de Miguel, el de Rodrigo y de dos hermanas solteras, para conseguir el rescate; pero vana empresa, pues la cantidad no fué bastante para conseguir la libertad de los dos hermanos; Miguel con gran generosidad, con ejemplar abnegación, cedió todo para libertar á Rodrigo (Agosto de 1577). Grandes fueron los actos de audacia y de estrata-

gemas que empleó Cervantes para lograr, no sólo su libertad, sino la de la mayoría de los secuestrados; empresas temerarias acometió, cuando éstas parecía que iban á coronarse de éxito; la desgracia las malograba. Muchas veces debió morir durante su penoso cautiverio, por lo atrevido de sus quiméricas empresas; pero todos los peligros los conjuraba con su preclaro talento, con su pasmosa serenidad, y tal arte se dió, que nunca llegó á sufrir castigo por el déspota, cruel y sanguinario Rey Asán Agá. Al fin obtuvo su libertad en 19 de Septiembre de 1580, por quinientos escudos, después de cinco años, menos siete días de cautiverio: consiguieron su anhelado rescate, los padres Redentoristas, esos piadosos mortales que siembran la sublime doctrina del mártir del Gólgota; otorgándola el destronado Rey Asán Agá, cuando se disponía á llevarlo á Constantinopla.

Durante su emigración forzosa, trató de apoderarse de Argel, por medio de un golpe audaz, ofreciendo esa presa á Felipe II en cambio del olvido en que este monarca tenía á los españoles que sufrían tan duro cautiverio. Tuvo Cervantes un temible enemigo, no sólo durante su largo cautiverio, sino después de conseguir su libertad; fué éste el fraile dominico Juan Blanco de Paz, hombre de muy dudosa conducta como sacerdote y de perversos instintos; eran éstos tan depravados que llegó hasta denunciar, no tan sólo los conatos de fuga de Cervantes, sino de los más ilustres españoles cautivos. Temeroso Cervantes de las infames intrigas de Blanco de Paz, antes de abandonar Argel, pidió y obtuvo certificaciones de intachable conducta como cristano y como español.

Muchas obras escribió Cervantes; pero algunas no fueron publicadas, sin duda, por ese mal que todo lo empequeñece y emponzoña, por esa bastarda simiente que nos corroe, llamada envidia. Las que dejó al morir (triste suceso que tuvo lugar en Madrid, el sábado 23 de Abril de 1616, siendo enterrado en el Convento de las Monjas Trinitarias de esta corte) no han visto la luz pública, por consejos de sus rivales á los albaceas, su esposa D.^a Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, y el Licenciado Francisco Núñez; pues hasta después de muerto, envidiaron al hombre de más clara y más fecunda inteligencia.

No hay español que no admire al autor del *Quijote*; es esa obra maestra, cual fuente abundante; es venero de encantos, de gallardías de nuestro rico idioma; es brote ameno, florido, inagotable, potente, elegante, galano; es tan grandilocuente, tan fluido, que para los espa-

noies es su más preciada y valiosa joya, su culto, y para los extranjeros una veneración.

El austero, el tétrico Rey Felipe II, en conmemoración de la batalla de San Quintín (10 de Agosto de 1557) mandó edificar esa obra de arte, hoy octava maravilla del mundo, donde descansan nuestros Reyes; esa obra de granito, esa mole de piedra, donde se puede leer nuestra historia antigua y contemporánea; dejó esa señal indeleble de aquel memorable hecho de armas, pero su hijo Felipe III olvidó la más grande de las glorias: olvidó á Cervantes.

No nos ciega el espíritu nacional al escribir; lo hacemos sin pasión, con la resplandeciente verdad, pues no hacen falta hiperbolismos para enaltecer á Cervantes; él eclipsó á sus predecesores; él pintó con magistral saber pasiones y caracteres; su genio potente se mantiene á más altura que ningún otro escritor español y extranjero. Shakespeare penetró, atrevido y audaz, en las profundidades del corazón humano y con acentos tristes, inspirados y sonoros; en sus dramas retrató infortunios, penas y dolores, mojando su pluma en las tétricas brumas de su cielo natal; Cervantes, nuestro maestro, se inspira, por el contrario, en la belleza infinita de este sonriente cielo, y con lo exuberante y rico de su imaginación y lo sólido y fecundo de su gran talento, hiende, cual águila real, los espacios para allí, en las alturas, desatarse y derramar á torrentes sus cantos de amores, de celos, de bellezas seductoras, de donaire, de gracejo, para nuestras mujeres, y de gallardía, de honor, de nobleza, de caballerosidad para nuestra Nación. Shakespeare es siempre profundo, siempre inglés; Cervantes, en formas ligeras y tenues, esconde gran profundidad; pero siempre es español, siempre animado, risueño, noble y caballeroso, apoderándose de nosotros con sus inimitables artificios, con lo limpio y sonoro de sus frases, con lo insinuante y nuevo de sus pensamientos.

Sus máximas militares patentizan de una manera indubitable el ardiente amor y el alto concepto que le inspiró el Ejército.

«Más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida.» «Dichoso es el soldado que cuando está peleando sabe que le está mirando su príncipe.» «La honra que se alcanza por la guerra, como se graba en láminas de bronce y con puntas de acero, es más firme que las demás honras.»

¡¡Voluntad de hierro, inteligencia de oro!!

Cervantes, soldado español, recibe el recuerdo imperecedero que de admiración te dedica el Ejército, su gran corona de laureles y la fervorosa oración que para ti á Dios manda otro soldado español.

JUAN F. GOLFÍN.

BIBLIOGRAFIA

EL INFANTE INSTRUÍDO. — Por el Teniente de Infantería D. José Ruiz Serrano; folleto de 144 páginas. Sevilla 1905; 17 por 11.

Con el fin de que exista un libro que regule la instrucción teórica del infante, el autor de este interesante folleto ha hecho una recopilación de todo lo legislado hasta ahora sobre ella, tanto de ordenanza como del servicio interior, tratamientos, teoría del tiro, etc., dividiendo esta instrucción entre los diversos días de la semana para que resulte más variada y menos monótona á la tropa. Es digno de tenerse en cuenta por lo metodizado que está todo lo que abraza.—E. M.

MEMORANDUM PARA EL OFICIAL DE CABALLERÍA. por F. Altolaguirre y J. Ruiz de Velasco; folleto de 155 páginas; 16 X 10. Zaragoza (1).

Los autores de este folleto han recopilado en un bonito trabajo, algunos de los datos que pudiera necesitar el Oficial en campaña, lejos del cajón de la columna, y como aquéllos dicen en el prólogo: «buscan la amalgama de lo conciso con lo útil, huyendo de ofender á nadie con la pretensión de recordarle cosas que no necesitan.» A este tenor, el folleto contiene algunas nociones de aritmética, tales como la regla de aligación, sistema métrico decimal y equivalencias entre las medidas antiguas y modernas. Cuadros de marcha indicadores del trayecto que ha de recorrer una fuerza, para separarse de otra X metros, ó aire preciso para separarse un trecho fijo, mientras recorre la otra, uno, también fijo. Vecinos precisos en las localidades para el alojamiento de diversas unidades. Nociones de álgebra, como progresiones por diferencia y cociente. Alcance de diversas piezas de Artillería. Nociones y diversos utensilios de castrametación. Siete procedimientos distintos de claves criptográfica. Espacios que ocupan las diversas unidades de Caballería, en marcha, en vivac, etc. Va-

(1) De venta en las principales librerías.

rios conocimientos útiles, como mezclas frigoríficas, pinturas protectoras, etc. Mediciones de distancias por varios métodos. Destrucciones. Fortificación. Ferrocarriles. Nociones de geometría, medida de la circunferencia, volúmenes, etc. Honores. Medicina. Cuadros de marcha de grandes unidades. Pasos de ríos y métodos improvisados para su paso. Raciones del ganado en paz, maniobras y en campaña. Subsistencias. Suministros, pluses, etc. Nociones de topografía. Transportes de tropas por ferrocarril y nociones de telegrafía.

Es un trabajo que sin revestir grandes pretensiones, está bien presentado y útil por las diversas materias en él recopiladas.—E. M.

DICCIONARIO DE CIENCIAS OCULTAS.—Tomo I. La Irradiación. Mayor 5o, pral., Madrid. 5 pesetas.

Esta obra es la más completa que hasta hoy se ha publicado; contiene todo cuanto á la Ciencia y Filosofía oculta se refiere, así como lo que pudiéramos llamar la última palabra de las mejores obras de Adivinación, Alquimia, Astrología, Budismo, Cartomancia, Demonología, Espiritismo, Esoterismo, Exorcismo, Filosofía, Francmasonería, Grafología, Hechicería, Hipnotismo, Kábala, Magia, Magnetismo, Mesianismo, Milagros, Mitología, Misterio, Misticismo, Psiquismo, Quiromacia, Religión, Satanismo, Secretos, Sonambulismo, Supersticiones, Teosofía, Vampiros, Tradiciones, Visiones, etc., etc.

Este extracto que publicamos de lo que comprende este Diccionario, dará idea de su importancia, pues viene á llenar un vacío por no haber en nuestro idioma ninguno que trate de estas materias que en la actualidad son objeto de preferente atención de los hombres de ciencia.

«La Irradiación» ha creado una Sección de informes bibliográficos referentes al ocultismo en todas sus ramas y manifestaciones, donde pueden resolver nuestros favorecedores cuantas dudas se sirvan manifestar por escrito para que les sean contestadas de manera tan precisa como completa.

LA INSTRUCCIÓN Y EL ESPÍRITU MILITAR SON PRINCIPALES FACTORES DEL PROGRESO DE UNA NACIÓN. —Discurso pronunciado por el Capitán de Infantería, Profesor de la Academia de su arma, en el Centro del Ejército y de la Armada.

Discurso de altos vuelos, de un gran fondo social y que revela en su autor una profunda y vasta ilustración, tanto histórica como social y un gran dominio en la palabra. Con estilo ameno y exactitud y rigidez en las apreciaciones, fustiga sin piedad á los causantes del estado de abandono en que hoy se encuentra la actual generación y de su falta de cultura é ilustración, causas principales de nuestra decadencia, arremetiendo valientemente y con razones de peso contra los partidos políticos, que en lugar de ocuparse de estas cuestiones capitales para el país, no lo hacen más que de sus medros personales.

Es un discurso notable en extremo, y digno de que lo lea el que no lo conozca del elemento armado.—E. M.

PRINCIPIOS DE DOMA Y DE EQUITACIÓN, POR JAMES FILLIS, traducido al español de la tercera edición francesa, por el Teniente de Caballería D. ARTURO BALLEÑILLA. Obra de 338 páginas con 70 grabados. Madrid 1901. 24 × 16.

Hace tiempo que entre los amantes de la equitación inteligente, se notaba la falta de una buena traducción de esta notable obra. El nombre de James Fillis no era desconocido del todo por ellos á causa de la fama universal, alcanzada por este gran perfeccionador de las teorías de Baucher; mas como todo el mundo no está obligado á poseer otros idiomas diferentes al natal, resultaba de esto, que muchas de las teorías por aquel sustentadas, no eran muy conocidas entre nosotros. Esta laguna que existía, la ha venido á cegar la esmerada traducción que ha hecho el Teniente Sr. Ballenilla. La REVISTA hace público la satisfacción que le causa, ver que el Arma posee Oficiales tan estudiosos y trabajadores como el Teniente Ballenilla; pues para que el lector que no esté en antecedentes lo sepa, debemos de decir, que la citada traducción ha sido hecha cuando aún era alumno, empleando en ella el tiempo libre que le dejaba el estudio de las diversas asignaturas académicas.

Bien empieza este digno Oficial la espinosa carrera de las armas; siga por el camino emprendido sin desmayos ni vacilaciones, que indudablemente á la corta ó á la larga sus compañeros le premiarán sus desvelos.—E. M.

NOTICIAS

CONCURSO HÍPICO DE MADRID

Resultado de las pruebas verificadas del 23 de Abril al 4 de Mayo inclusive.

Prueba de doma.—*Premios:* 1.º Medalla de oro, Teniente don Gregorio García, con su caballo «Heráldico»; 2.º ídem de plata, Capitán D. Simón de Latorre, con «Dominico»; 3.º ídem de íd., Teniente D. Celedonio Febrel, con «Envuelto»; 4.º ídem de bronce, Capitán don Felipe Gómez-Acebo, con «Peter»; 5.º ídem de íd., Teniente D. Antonio Parache, con «Castro.»

Prueba de fondo.—*Premios:* 1.º Medalla de oro, Capitán don Avertano González, con la yegua «Nelly»; 2.º ídem de plata, Teniente D. Miguel Domenge, con su caballo «Camisola»; 3.º ídem de íd., Teniente D. Fulgencio García, con «Funámbulo»; 4.º ídem de cobre, Teniente D. Miguel Ponte, con «Fabulista.»

Debutantes.—*Premios:* 1.º y 2.º Marqués de Tolosa, con los caballos «Bienvenido» y «Fare-well.»

Parejas.—*Premios:* 1.º Tenientes Ramírez, con «Melonero» y G. Balmorí, con «Aza»; 2.º Teniente García, con «Heráldico» y Capitán Gómez-Acebo con «Peter»; 3.º Tenientes Barbero, con «Guapo» y Sánchez, con «Ifluyente»; 4.º Marqués de Tolosa, con «Fare-well» y Marqués de Martorell, con «Caro»; y 5.º Capitán González, con «Orejudo» y Teniente Sánchez, con «Cuesta.»

Campeonato.—*Premios:* 1.º Teniente Vallés, con «Mitólogo»; 2.º Teniente Parache, con «Castro»; 3.º Teniente Queipo de Llano, con «Tonel.»

Habits Rouges.—*Premios:* 1.º Marqués de Tolosa, con «Fare-well»; 2.º Capitán Luzunariz, con «Audaz»; 3.º Capitán Gómez-Acebo, con «Peter» y 4.º Teniente García, con «Drum.»

Recorrido de campaña.—*Premios:* 1.º Teniente García, con «Heráldico»; 2.º Teniente Vallés, con «Mitólogo»; 3.º Teniente García, con «Drum»; 4.º Teniente Cibrán,, con «Ignicola»; 5.º Teniente González, con «Frontero» y 6.º Teniente Luis García, con «Filial.»

Recorrido de Steeple chase.—*Premios:* 1.º Capitán Gómez-Acebo, con «Peter»; 2.º Teniente García, con «Heráldico» y 3.º Capitán Marqués de Martorell, con «Caro.»

El caballo del señor Marqués de Martorell fué montado por el Capitán Luzunariz.

Prueba civil-militar.—Premios: 1.º Capitán Gómez-Acebo, con «Peter»; 2.º Teniente Balmorí, con «Aza»; 3.º Teniente Cibrán, con «Ignicola»; 4.º Teniente Ponte, con «Épico»; 5.º Teniente Leno, con «Indriega» y 6.º fué repartido entre los Tenientes G. García, con «Heráldico» y A. Ramírez, con «Melonero.»

Campeonato de anchura.—Premios: 1.º Capitán Luzunariz, con «Audaz»; 2.º Teniente Ramírez, con «Frontero» y 3.º Teniente R. de Campomanes, con «Hermania.»

Copa de S. M.—Teniente García Astriain, con «Drum.»

Campeonato de altura.—Premios: 1.º D. Ramón Muntadas, con «Simpson-Bar»; 2.º Teniente Ramírez, con «Frontero» y 3.º Teniente Cibrán, con «Ignicola.»

El Sr. Muntadas saltó 1,80 metros con limpieza.

Consolación.—Premios: 1.º Copa de S. M., Teniente Moisés López, concediéndose los restantes por el orden que van escritos, á los señores siguientes: Balmorí, Monis, Domenge, Domínguez, Febrel y Leno.

Prueba Fijeza de aires.—Premios: 1.º Medalla de oro, Teniente Parache, con «Castro»; 2.º Idem de plata, Capitán Gómez-Acebo, con «Peter» y 3.º Idem de cobre, Teniente García Astriain, con «Heráldico.»

Marcha rápida.—Premios: 1.º Teniente Sarrais, con su caballo «Genizaro», que recorrió los 70 kilómetros en tres horas 26 segundos; 2.º Teniente Boceta, con «Guantero», que lo hizo en tres horas siete minutos; y 3.º Teniente Febrel, con «Envuelto», empleando tres horas 14 minutos.

Como resultado del concurso preparatorio de Bruselas, han sido designados para asistir á las pruebas internacionales que se celebrarán en la capital de Bélgica, los señores Capitanes D. Antonino Luzunariz y D. Felipe Gómez-Acebo, y los Tenientes D. Gregorio García y D. Antonio Parache.

*
* *

La finalidad de los concursos creemos debe ser no solo desarrollar la afición á la equitación, sino también contribuir al fomento de la Cría Caballar, de aquí que no comprendamos como no se intenta por

todos los medios posibles la fusión de las sociedades-hipicas con las de carreras, y unidos estos grandes elementos extender su influencia por España.

En Barcelona, tomado de los concursos extranjeros, tienen los premios para enganches y debe insistirse en los que se celebren en Madrid aunque el primer año no diera resultado.

La sociedad debe tener unas pruebas para sus socios exclusivamente.

En las pruebas, para el *caballo de guerra*, sobre todo, es útil pedir las reseñas ó casta de origen para observar en varios concursos la raza ó cruce que generalmente sale vencedora y de qué ganaderías proceden.

Para el campeonato del caballo de armas se debía tener presente la sangre de los ejemplares inscriptos, formádo varios grupos, atendiendo á que participen de la pura sangre inglesa, de la árabe, etc., y después de la lucha que será más igual entre los de la misma clase, podrían hacerse nuevas pruebas, más difíciles, con los elegidos de cada uno de los distintos grupos citados, deduciéndose de este modo la cruce que nos conviene extender.

Las conclusiones prácticas que así se dedujeran, se pondrían en conocimiento de la dirección de Cría Caballar y Remonta, en la memoria resumen de cada concurso, para que el organismo dirección, indique en las compras de potros los de las razas preferidas en vista del resultado de varios años.

En todas las pruebas para los caballos nacidos en España, pero con más razón en las militares, deben darse unas medallas de oro y plata con que premiar á las ganaderías á que pertenecen los vencedores, de no poder darles también unos premios en metálico á los criadores.

La medalla de oro, como premio de honor, podría interesar á los ganaderos en estas fiestas, sumándose estos elementos si se verificaran al mismo tiempo exposiciones nacionales de ganado caballar.

En el campeonato del caballo de guerra, debe preceder el concurso regimental, para sacar uno ó dos caballos, los de los 28 regimientos y centros y luchar luego en Madrid.

En el concurso regimental daríamos el premio correspondiente al vencedor que ha de venir á Madrid, y lo mismo en las pruebas de grupo, dejando los de importancia para el campeonato.

Todos los que han presenciado el Concurso han observado:

1.º Que á nuestras jinetes les sobra corazón y condiciones ¿no vieron luchar al teniente Campomanes con su pobre caballo que no podía con el equipo al llegar á la banqueta? ¿Qué recorridos hubieran hecho al disponer de un Rip ó un Spion-Cape? Cómprense caballos ó mejórense los nuestros, único modo de ver una lucha igual, de lo contrario, ante la imposibilidad de sacar algún fruto á su trabajo, se retirarán muchos oficiales.

2.º El chacó y casco son molestos é imposible sostenerlos al primer salto—esto ya lo hemos hecho ver en la información del concurso de San Sebastián—y hace falta no conformarse con reconocerlo, sino suprimirlo de una vez.

3.º Que ha sido una lucha muy desigual la de los ejemplares Peter, Fare-Well, etc., con el Complot, Hociquito, etc., y aun con el Aza, Filial y otros pocos que son de lo mejor entre los caballos de remonta; por lo tanto, la ventaja será siempre para los Yoyons-Peal, ó parecidos.

4.º Para evitar disgustos: Que se cumpla la tabla de faltas al pie de la letra sin separarse para nada de ella, pues, como el fallo del jurado es inapelable, á los que toman parte en las pruebas no les queda más recurso que la crítica, y en algunas ocasiones se ha notado el malestar entre el público y concursantes, por ciertas vacilaciones que han creído ver al calificar á los vencedores.

Deseando que estos Concursos aumenten y que cada año sean más perfectos, solo pediremos se amplíe en el Reglamento de Concursos, que los regimientos de guarnición en las poblaciones donde se verifiquen, pueden tomar parte cuantos oficiales lo deseen, pues, estos, no tienen indemnización alguna.

A las sociedades hípcas un último ruego: para que los concursos resulten lucidos, es preciso que los concursantes puedan prepararse con anticipación, y este año ha faltado el tiempo para ello á causa de haberse recibido los programas muy tarde en algunas guarniciones, pues según se nos dice el programa de Bruselas ha llegado á Barcelona ocho días antes del Concurso.

CONCURSO HÍPICO DE BARCELONA

Hemos recibido el programa del Concurso Hípico que se ha de celebrar en la capital de la ciudad Condal, organizado por el *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, del 27 de Mayo al 4 de Junio del co-

riente año; estando todo él en armonía con las condiciones que reúnen nuestros caballos en general.

Las principales pruebas que pueden interesar á nuestros lectores son las siguientes:

CONCURSO CIVIL-MILITAR

1.^a **Inauguración.**—Para caballos que no hayan ganado premios superiores á 100 pesetas. *Recorrido:* diez obstáculos de 0,80 á 1m. *Premios:* de 200 pesetas al 1.^o y cinco de 100 para los restantes.

2.^a **Copa de S. M. el Rey.**—*Dos recorridos:* uno en la pista y otro en zig-zag los que no hayan tenido falta en el primero. *Premio:* una artística Copa ofrecida por S. M. el Rey.

3.^a **Omnium.**—*Recorrido:* Handicap sobre 1m. *Premios:* 2.000 pesetas al 1.^o; 1.000 al 2.^o; 600 al 3.^o; 300 al 4.^o; 250 al 5.^o; 200 al 6.^o; 150 al 7.^o y cinco de 100.

4.^a **Salto por parejas.**—*Recorrido:* diez obstáculos de 1m. *Premios:* tres de 150 cada uno.

5.^a **Salto por cuatro.**—*Premios:* dos de 300 pesetas cada uno.

6.^a **Campeonato del salto en altura.**—*Premios:* 700 pesetas al 1.^o; 200 al 2.^o; y 100 al 3.^o

7.^a **Campeonato de grandes obstáculos.**—*Recorrido:* del muro á 1m,30 y de la ría á 4m aumentándose de 0,20 en 0,20 aquél y de 0,50 en 0,50 ésta, hasta que haya uno vencedor. *Premios:* 300 pesetas el 1.^o; 150 el 2.^o y 50 el 3.^o

CONCURSO MILITAR

1.^o **Premio de la 3.^a circunscripción.**—Para oficiales de los 3.^o, 4.^o, y 5.^o cuerpos de ejércitos. *Premios:* seis objetos de arte valorados en 400 pesetas el 1.^o; 300 el 2.^o; 250 el 3.^o; 150 el 4.^o; 100 el 5.^o; y 50 el 6.^o

2.^o **Recorrido de campo.**—*Premios:* siete objetos de arte valorados en 500 pesetas al 1.^o; 300 al 2.^o; 200 al 3.^o; 150 al 4.^o; dos de 100 para el 5.^o y 6.^o, y 50 al 7.^o

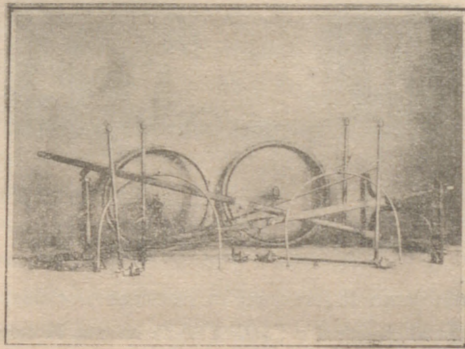
3.^o **Copa militar.**—*Premios:* cuatro objetos de arte valorados en 750 pesetas al 1.^o; 500 al 2.^o; 300 al 3.^o y 200 al 4.^o y tres medallas de oro valoradas en 150 pesetas al 5.^o y en 100 para el 6.^o y 7.^o

4.^o **Handicap militar.**—*Premios:* dos objetos de arte valorados en 250 pesetas al 1.^o y 150 al 2.^o y seis medallas de oro valoradas en 100 pesetas la del 3.^o y en 50 pesetas las del 4.^o, 5.^o, 6.^o, 7.^o y 8.^o

Consta además de un Concurso civil con cuatro pruebas distintas y con un total de premios de 6.350 pesetas y otro para caballos de tiro y arrastre con un total de premios de 10.000 pesetas.

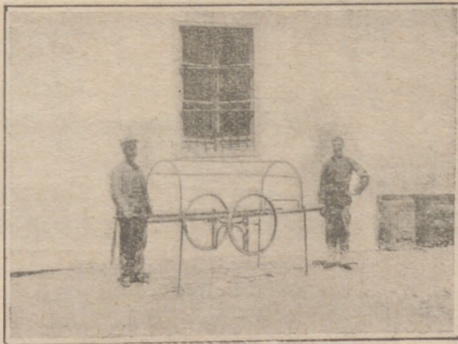
Bien por el INSTITUTO AGRÍCOLA CATALÁN, este es el modo de fomentar la afición al Sport-hípico y de que resurja de nuevo la cría caballar española.

PATENTE DE INVENCION. — Por el ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, se ha concedido patente de in-



Camilla desarmada

vención por veinte años, contados desde el día 20 del mes de Octubre pasado, á nuestro distinguido amigo D. Francisco de Ampudia y



Camilla en esqueleto.

López de Ayala, por el invento de una camilla sanitaria, sistema nuevo, con ruedas neumáticas, para la conducción de heridos y enfermos.

Dicha camilla es de mucha utilidad y puede ser conducida por una sola persona fácilmente.

El Regimiento de Villaviciosa cuenta hoy con una camilla, la cual ha sido regalada por su inventor.



Conduciendo un herido con de peso 80 kilos.

El Ayuntamiento de Jerez, según nuestras noticias, tiene el proyecto de dotar al Hospital y Casa de Socorro con la camilla sanitaria Ampudia.



Camilla cubierta.

Por los fotograbados adjuntos, se harán cargo nuestros lectores de todos los detalles de la indicada camilla, la cual bien puede calificarse de excelente por su solidez, comodidad, ligereza y facilidad para el transporte.

Felicitemos al Coronel Ampudia por el éxito alcanzado con su invento.

MARCHA DE 100 KILÓMETROS REALIZADA POR EL TENIENTE GÓNGORA. — Conforme prometimos en nuestro número anterior, hoy damos detalles de esta notable prueba de velocidad y resistencia.

La marcha se hizo con el exclusivo objeto de probar una vez más, la superioridad grande que existe, entre los muy escasos caballos de raza que procedentes de Remonta tenemos en el Arma, y la inmensa mayoría de ellos, que á pesar de los esfuerzos de nuestros Jefes y Oficiales, para sacar el mayor partido, en constantes y prácticos ejercicios de marchas, no pueden responder nunca á los fines de resistencia y rapidez que nos están encomendados.

El Teniente Góngora no empleó una detenida y metódica preparación, porque quería probar si su caballo era capaz, en un momento dado, de salvar un trayecto de consideración en un tiempo relativamente corto; á lo cual puede verse obligado el Oficial de Caballería, si como consecuencia de una orden urgente, se le exige el desempeño de uno de los muchos servicios que nos están encomendados. Es decir, el caso general de un caballo, que no estando preparado, es preciso exigirle un esfuerzo extraordinario.

Por consiguiente, el Teniente Góngora con su caballo *Yandunguero*, realizó la marcha de 100 kilómetros en doce horas, sin más preparación que recorrer 177 kilómetros, distribuidos en las cuatro jornadas siguientes:

Primera: 28 kilómetros en dos horas, diez y seis minutos. El recorrido se hizo marchando 2 kilómetros al trote y 2 al paso, con dos descansos de cinco minutos en los kilómetros 6 y 15.

Segunda: 44 kilómetros en cinco horas. Se recorrieron: al paso 18 kilómetros, al trote 25 y pie á tierra un kilómetro. Dándose tres descansos, el primero de cinco minutos en el kilómetro 11, el segundo de cuarenta y cinco minutos en el kilómetro 22 y el tercero de diez minutos en el kilómetro 36.

Tercera: 50 kilómetros en cinco horas, cuarenta minutos y cuarenta segundos. Se recorrieron: al paso, 20 kilómetros; al trote, 28 kilómetros, y pie á tierra, 2 kilómetros: se le dió 50 minutos de descanso, cinco en el kilómetro 15, cuarenta en el 25 y cinco en el 44.

Cuarta: 55 kilómetros en cinco horas y cuarenta y seis minutos. Se dió menos descanso que el día anterior, recorriéndose al paso 22 kilómetros, al trote 30 kilómetros y pie á tierra 3 kilómetros.

Al quinto día dejó descansar al caballo, y al sexto verificó la marcha indicada sin necesidad de ningún cuidado especial, recorriendo los 50 kilómetros que separan Palma y Manacor y los otros 50 de regreso, desde las seis de la mañana, hasta las cinco y cuarenta y cinco de la tarde, llegando el caballo, no sólo en disposición de hacer servicio (como lo hizo) al día siguiente, sino de seguir las marchas ordinarias, habiendo perdido en la prueba 9 kilogramos de los 512 que pesaba el caballo á la salida.

En dicha prueba final se recorrieron; al paso, 52 kilómetros; al trote, 43, y pie á tierra, 5.

Sandungero tiene nueve años, $\frac{3}{4}$ de sangre Norfolk, por $\frac{1}{4}$ inglesa; fué vendido á la Remonta de Granada por el Marqués de la Laguna, y desde que lo domó el Teniente Góngora, su recría ha consistido en *ración mayor*, que la ordinaria y constante y metódico trabajo de resistencia.

Es capón, lucero, cordón corrido hasta los ollares. B. B. con el anterior, y tiene siete cuartas y nueve dedos.

EL CERTAMEN INTERNACIONAL MILITAR.—Según las noticias que á nosotros llegan, el éxito más brillante ha respondido á los esfuerzos y loables iniciativas del organizador de estas fiestas intelectuales, nuestro compañero el Comandante D. Francisco de Francisco.

Invitados los ejércitos europeos y sud-americanos á este Concurso, han respondido al llamamiento 11 naciones, remitiendo 47 obras referentes á los distintos temas que comprende la convocatoria.

Algunos de estos trabajos son de mérito extraordinario, haciendo suponer que las firmas que los autoricen, figuran entre los escritores profesionales de más renombre, asegurándose, según leemos en la prensa diaria, que uno de los autores de los trabajos presentados es una gloria europea, digno competidor del gran Brialmont.

Para el tema correspondiente á nuestra Arma, se han recibido trabajos de Bélgica, Francia, Italia, Portugal, Guatemala y varios nacionales; debiendo hacer notar, para que nuestros lectores se formen idea de la lucha grandiosa que este Certamen supone para nuestros compatriotas, que ha habido naciones como Bélgica é Italia en las cuales se ha verificado un concurso previo de los trabajos que solici- taban presentarse á este Certamen internacional, eligiéndose entre to-

dos los presentados el mejor, para de este modo representar dignamente á la nación y tener probabilidades de triunfo.

Los Jurados que han de examinar las obras presentadas, parece llevan muy adelantados sus trabajos, y aun cuando nada se sabe de la fecha en que la distribución de premios ha de celebrarse, se supone que será después del regreso de S. M. el Rey al extranjero; pues se desea dar al acto toda la solemnidad que merece, y á ello debemos contribuir todos, correspondiendo al honor que las naciones amigas tributan á España, acudiendo á esta lid de la inteligencia y del saber.

Entusiastas de toda manifestación de laboriosidad y cultura; concedores de los beneficios que nuestra Patria obtiene en esta ocasión, al ser el centro en que se reúnen las obras más provechosas, las ideas más modernas que en la actualidad se admiten en los grandes ejércitos; partidarios de todo lo que tienda á estrechar los lazos de compañerismo con las colectividades armadas extranjeras, estableciendo corrientes de afecto é ilustración, hemos de procurar que nuestros lectores tengan una información completa de esta gran fiesta internacional; de esta fiesta del entendimiento, de esta fiesta, de la que tal vez se deduzcan ideas que revolucionen los métodos de combatir y las doctrinas hasta ahora tenidas como indiscutibles.

DISPOSICIONES OFICIALES

Gratificaciones.—*Real orden de 18 de Abril de 1905.*—Concediendo la gratificación de efectividad de 600 pesetas á los Capitanes D. Francisco Mercader Zufias y D. Ignacio Rincón Llorente (D. O. número 89).

Cruces.—*Reales ordenes del 18 y 22 de Abril de 1905.*—Concediendo la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los Coroneles D. Luis Müller de la Choza, D. Francisco Jaquotot García y Don Víctor Garrigó Sevilla y Teniente Coronel D. Aniceto Rebollo Pavón (D. O. núm. 89).

Concediendo la cruz de 1.^a clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado al Capitán D. Rafael Gutiérrez Valcárcel (D. O. núm. 91).

Real orden de 27 de Abril de 1905.—Declarando pensionada con el 10 por 100 del sueldo la cruz de 1.^a clase del Mérito Militar conce-

dida al Capitán D. Jorge Llorente Martín por los servicios extraordinarios que prestó en la Escuela Superior de Guerra (D. O. núm. 94.)

Concursos.—*Reales órdenes de 18 y 27 de Abril de 1905.*—Disponiendo que los Jefes y Oficiales que deseen asistir al concurso hípico internacional que ha de celebrarse en Bruselas en los días 8 al 20 de Mayo, deberán presentarse en el concurso general de la Sociedad Hípica Española, sujetándose á las pruebas del de Bruselas, á fin de que el Jurado proponga los Jefes y Oficiales que por haber demostrado más aptitud puedan concurrir al internacional (D. O. núm. 88).

Concediendo al Instituto Agrícola Catalán de San Isidro la cantidad de 3.000 pesetas con destino á premios para el concurso hípico con el carácter de internacional que ha de celebrarse en los días 27 de Mayo al 4 de Junio (D. O. núm. 95).

Real orden de 2 de Mayo de 1905.—Disponiendo la asistencia al concurso hípico internacional que ha de tener lugar en Bruselas en los días 8 al 20 del actual, de los capitanes D. Antonino Luzunariz y D. Felipe Gómez-Acebo, y primeros Tenientes D. Antonio Parache Pardo y D. Gregorio García Astriain (D. O. núm. 98).

Compra de ganado.—*Real orden de 1.º de Mayo de 1905.*—Nombrando una comisión para compra de yeguas y sementales árabes en las regiones de la Turquía Europea y Asiática, compuesta del Comandante D. Agustín de Quinto, Capitán D. Luis Azpeitia, Oficial tercero de Administración Militar D. Ricardo Hernández García Monteavaro y veterinario segundo D. Mariano de Viedma (D. O. número 97.)